

¿Cae la desigualdad en Chile?

Osvaldo Larrañaga y María Eugenia Rodríguez¹

Resumen

Este artículo contiene un análisis empírico de las tendencias que presenta la distribución de ingresos en Chile, verificando que a partir del año 2000 hay una reducción estadísticamente significativa de la desigualdad de ingresos y que es robusta a diferentes indicadores de desigualdad y mediciones de los ingresos del hogar. El documento contiene una estimación del impacto distributivo del gasto social y de los impuestos, así como de la participación del 1% de perceptores más altos en base a datos provenientes de registros tributarios. Finalmente discute porqué la temática de la desigualdad ha irrumpido en el debate público y agenda política, no obstante los avances registrados en la última década.

¹ Osvaldo Larrañaga es coordinador del área de reducción de la pobreza y la desigualdad en la oficina del PNUD en Chile y María Eugenia Rodríguez es profesional asociada del área. Sin embargo, el documento es exclusiva responsabilidad de los autores y no representa la opinión del PNUD ni demás agencias del Sistema de Naciones Unidas. Se agradecen los comentarios recibidos de parte de Matías Cociña, Andrea Repetto, René Cortázar, José Pablo Arellano, Denise Falck y de participantes en un seminario en Cieplan.

Introducción

Este artículo contiene un análisis empírico de las tendencias que presenta la distribución de ingresos en Chile y una reflexión crítica de la validez de estos resultados en el plano metodológico y en la discusión general de la desigualdad que tiene lugar en el país.

En primer término, el documento analiza la desigualdad de ingresos en el período 1990 a 2011 y muestra que hay una caída significativa de la variable a partir del año 2000. La baja de la desigualdad es confirmada por todos los indicadores de uso habitual así como en mediciones alternativas del ingreso en base a escalas de equivalencia e ingresos no corregidos por sub-reporte. No obstante, los niveles de desigualdad en el 2011 siguen siendo muy elevados respecto de los países desarrollados; el coeficiente de Gini en la actualidad asciende a cerca de 50 puntos mientras que para países desarrollados fluctúa en el rango de 25 a 35 puntos.

El análisis estadístico muestra que la caída de la desigualdad en la década del 2000 es atribuible, entre otros factores, a una reducción de la brecha en los ingresos del trabajo y a aumentos en los subsidios monetarios que se focalizan en los hogares vulnerables, desarrollos que coinciden con aquellos reportados para otros países de América Latina que también registran caídas de la desigualdad de ingresos en la década (López Calva y Lustig, 2010; Gasparini y Lustig, 2011).

En segundo lugar, el documento mide el impacto distributivo que tienen los impuestos y las transferencias, incluyendo en estas últimas el valor monetario de los servicios sociales de educación, salud y vivienda que reciben los hogares de parte del Estado. Se verifica que las transferencias reducen de modo significativo la desigualdad de los recursos que cuentan los hogares y que este efecto se ha profundizado en las últimas décadas; los impuestos, por su parte, contribuyen marginalmente a la reducción de la desigualdad.

El gasto público en servicios sociales en Chile tiene un impacto distributivo relevante si se le compara con el promedio de los países de la OECD. Sin embargo, este efecto es compensado en la comparación internacional por el reducido efecto distributivo de las transferencias monetarias y el impuesto a la renta en el país. De esta manera el coeficiente de Gini cae 12 puntos por efecto del total de las transferencias públicas y el impuesto a la renta, mientras que en el promedio de los países de la OECD el efecto es 17,5 puntos porcentuales.

La tercera materia que se trata en el documento es la participación del 1% más rico de perceptores en el ingreso nacional. El tema es relevante porque se ha constatado para otros países significativos aumentos del indicador con implicancias sobre la distribución de la riqueza y del poder. Las encuestas tienen dificultades para capturar los ingresos de estos grupos por lo que se utiliza la información provista en registros tributarios. Este documento aplica esta metodología y encuentra que el 1% más rico de perceptores en Chile captura entre el 12% a 14% del ingreso, sin que se disponga de suficientes datos para identificar tendencias en el tiempo. Sin embargo, las altas de evasión tributaria y los

incentivos a la reinversión de utilidades causan subestimación de este indicador en el país. Fairfield y Jorrat (2014) muestran que la participación del 1% más rico es mucho más elevada en el país si se corrige por subreporte de ingresos y se incluyen las utilidades no distribuidas como ingreso devengado.

En cuarto lugar el documento discute la aparente contradicción entre la tendencia a la baja que presenta la desigualdad de ingresos y la irrupción de la desigualdad en la agenda política y social del país. La desigualdad de ingresos es solo una de las caras más visibles de las asimetrías que afectan transversalmente a la sociedad chilena y que se expresan también en las dimensiones del poder, de las relaciones sociales y de las oportunidades. Son estas desigualdades las que producen mayor rechazo en la población, de acuerdo a la reciente encuesta del Informe de Desarrollo Humano del PNUD. La mayor intolerancia a la desigualdad es también producto de una ciudadanía más empoderada por efecto del mismo desarrollo. La reducción de las desigualdades en las distintas esferas de la vida nacional se convierte en una condición necesaria para que se complete el camino al desarrollo.

El documento se organiza en cuatro secciones, correspondientes a las respectivas materias antes citadas.

1.- Desigualdad de ingresos entre 1990 y 2011

La medición de la desigualdad de ingresos puede realizarse a través de un conjunto de indicadores, pero ninguno de ellos por sí solo es capaz de capturar toda la información que contiene la distribución de ingresos. Por ello, se recomienda utilizar diversos indicadores que en conjunto entregan una medición más completa de la distribución.

El coeficiente de Gini es uno de los indicadores más utilizado para medir la desigualdad de ingresos, pero se le critica por no tener una lectura intuitiva y por ser más sensible a variaciones en la parte media de la distribución pero poco informativo de variaciones en los ingresos de los extremos. Al respecto Palma (2011) postula que la participación de los segmentos medios en el ingreso es estable en el tiempo y que es más relevante medir las variaciones en las puntas de la distribución, para lo cual propone usar el cociente entre el decil más rico y los cuatro deciles más pobres (aquí denominado $D10/(D4-D1)$). Por otra parte dos indicadores de común uso por ser de fácil interpretación son la proporción entre los ingresos del decil más rico y más pobre ($D10/D1$) y la proporción entre los ingresos de los quintiles 5 a 1 ($Q5/Q1$). El primero de ellos tiende a ser algo inestable porque es muy sensible a variaciones en el denominador.

En el Cuadro 1 se muestra que todos estos indicadores reportan que la desigualdad de ingresos aumentó levemente en Chile entre 1990 y 2000 para luego iniciar una tendencia de marcado descenso. Las medición se basa en la variable de ingreso que es comúnmente

usada en Chile para estos propósitos, que es el ingreso monetario de los hogares medido en la encuesta Casen, ajustado por subreporte por la Cepal, y expresado en términos per cápita.²

La caída de la desigualdad de ingresos es estadísticamente significativa, como se muestra en el caso del coeficiente de Gini en el Gráfico 1. Se puede observar que el intervalo de confianza que informa los valores probables que puede asumir el indicador en el 2011 no se intersecta con aquel del 2000. Por lo tanto, para cualquier valor del Gini con probabilidad de ocurrencia de un 95% se tiene que este es siempre más bajo que aquellos que eran estadísticamente probables el 2000.

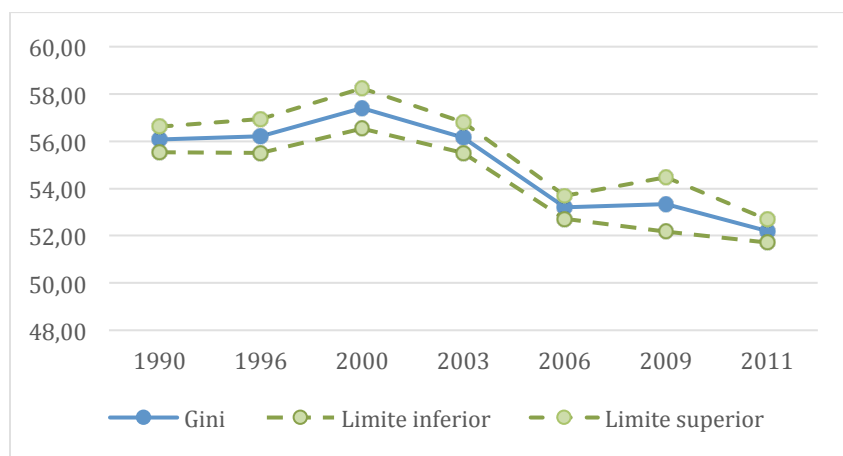
Cuadro 1: Desigualdad ingresos 1990 a 2011. Ingreso monetario per cápita hogar.

	Gini	D10/(D4-D1)	Q5/Q1	D10/D1
1990	56,0	4,5	18,1	39,9
1996	56,2	4,5	18,3	38,7
2000	57,3	4,8	19,7	45,4
2003	56,1	4,4	17,7	39,3
2006	53,2	3,8	15,2	32,1
2009	53,5	3,8	15,0	33,3
2011	52,2	3,5	14,0	29,0

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen, años respectivos. La unidad de medición es el hogar ponderado por el número de miembros. Se incluyen hogares con ingreso igual a cero y el servicio doméstico puertas adentro se considera como un hogar aparte.

² Los datos de la Casen 2011 fueron cuestionados por la inclusión de una nueva pregunta (y11) y su posible impacto en los resultados de pobreza. El impacto de estas variable sobre la desigualdad es marginal, hace caer en tres décimas de punto en el Gini y cuatro décimas la razón de quintiles.

Gráfico 1: Coeficiente de Gini 1990-2011 (Ingresos ajustados)



Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen, años respectivos. La unidad de medición es el hogar ponderado por el número de miembros. Se incluyen hogares con ingreso igual a cero y el servicio doméstico puertas adentro se considera como un hogar aparte. Se estima intervalo de confianza al 95%.

La caída de la desigualdad parece ser una tendencia robusta en el sentido que no depende de la medida de ingresos utilizada ni es exclusiva a la encuesta Casen.

Así, la tendencia se mantiene básicamente inalterada cuando se mide la desigualdad con los ingresos no ajustados por subreporte, cualquiera que sea el indicador utilizado (Cuadro 2). Este resultado no es tan sorprendente puesto que el ajuste que realiza Cepal no modifica la distribución de ingresos al interior de las partidas que conforman el ingreso del hogar. El ajuste consiste en multiplicar cada ingreso individual por una constante que se calcula como el cociente entre la masa de ingresos registrada por cuentas nacionales y la reportada en la encuesta. El procedimiento se realiza separadamente para las partidas de remuneraciones, ingresos independientes (trabajo por cuenta propia e ingreso de los empleadores), prestaciones de la seguridad social, alquiler imputado y rentas del capital.³

El ajuste de ingresos ha sido criticado porque no hay fundamentos empíricos para asegurar que el subreporte es una constante a lo largo del vector de cada componente de ingresos. También porque ocurrir que el ingreso faltante en la Casen no se deba (en su totalidad) a subreporte sino a que los perceptores de mayores ingresos no estén incluidos en la muestra de la Casen o que no respondan la encuesta, un problema que se denomina truncamiento de ingresos en la parte alta de la distribución. Por ello, no es claro si el

³ Es importante notar que el ajuste por sub-reporte no se realiza en base a las cuentas nacionales del año corriente, sino que a una serie empalmada por Cepal y que se obtiene de aplicar las tasas de crecimiento de los ingresos de cada año a la estructura de cuentas nacionales del año 2000. Ello para resguardar la comparabilidad de las series de ingresos en el contexto de cuentas nacionales que experimentan modificaciones en la definición de los componentes de ingresos y en las metodologías de cálculo.

ajuste por subreporte hace más parecidos los ingresos de la encuesta a los verdaderos ingresos de la población, o si por el contrario, introduce otro tipo de distorsión en la medida.⁴

Otro caso de interés es la medición del ingreso en términos de escalas de equivalencia en vez del per cápita del hogar, siendo la primera modalidad recomendada por la OECD y utilizada en los países desarrollados. A tal efecto se usó la especificación de la OECD que consiste en dividir el ingreso del hogar por la raíz cuadrada del número de miembros. Ello supone que las necesidades del hogar crecen menos que proporcionalmente al número de sus miembros, lo que responde a la presencia de economías de escala en un conjunto de los bienes y servicios que adquieren los hogares (electrodomésticos, tamaño de la vivienda, etc). También en este caso se confirman las tendencias que presenta la desigualdad de ingresos en el período 1990 a 2011 (Cuadro A-1 en Anexo).

La tendencia a la baja de la desigualdad es también ratificada por los datos de la encuesta de empleo de la Universidad de Chile para el Gran Santiago (Cuadro A-2 en Anexo). Esta es la única encuesta adicional a la Casen que contiene datos de ingresos y cuya metodología se ha mantenido estable a lo largo del período de análisis.

Cuadro 2: Desigualdad medida por ingresos no ajustados por subreporte, 1990 -2011.

	Gini	D10/(D4-D1)	Q5/Q1	D10/D1
1990	52,1	3,6	14,8	31,9
1996	52,2	3,6	15,2	31,6
2000	54,9	4,2	17,5	40
2003	52,8	3,7	15,3	33,1
2006	50,4	3,2	13,3	27,9
2009	50	3,2	12,8	27,4
2011	50,2	3,2	12,8	25,9

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen, años respectivos. Los ingresos corresponden a ingreso monetario per cápita del hogar. La unidad de medición es el hogar ponderado por el número de miembros. Se incluyen hogares con ingreso igual a cero y el servicio doméstico puertas adentro se considera como un hogar aparte.

⁴ Ver Bravo y Valderrama (2011). Se hace notar que Chile es una excepción y que la norma es que los países no ajusten los datos de las encuestas para medir la desigualdad.

La comparación internacional

Chile presenta una elevada desigualdad de ingresos si se le compara con los países desarrollados. En la gran mayoría de ellos el coeficiente de Gini fluctúa entre un 25% y 35% (OECD 2012), muy por abajo del nivel que presenta Chile y que está en el entorno del 50%, según la medida de ingreso utilizada. A nivel de la región latinoamericana Chile ocupa un lugar intermedio en el ranking de desigualdad de los países de mayor desarrollo relativo.⁵

La caída de la desigualdad en Chile en la década del 2000 se inscribe dentro de una tendencia que es común a la mayor parte de los países latinoamericanos. El Panorama Social de Cepal 2012 reporta que en esos años el coeficiente de Gini cayó en 14 de 16 países para los que se cuentan con datos en la materia (Cepal, 2012). En cambio, en los países desarrollados la desigualdad de ingresos ha aumentado por efectos del cambio tecnológico y la globalización (OECD, 2011). En algunos de esos países el aumento de la desigualdad ha sido causado por crecimientos significativos en la participación del 1% más rico en el ingreso total (Atkinson, Picketty y Saez, 2011)

Respecto de las causas que subyacen a la reducción de la desigualdad en América Latina, el texto de López-Calva y Lustig (2010) presenta estudios para cuatro países de la región que en base a descomposiciones de la distribución de ingresos, concluyen que la reducción de la desigualdad se debería a un descenso en el premio salarial entre trabajadores de alta y baja calificación, por aumento de la oferta de los primeros, y a un incremento en el ingreso de los hogares pobres por efecto de las transferencias condicionadas de ingreso. Por su parte, Birdsall, Lustig y McLeod (2011) se preguntan respecto del marco general de políticas públicas que subyacen a los resultados distributivos y presentan evidencia econométrica que muestra que los gobiernos social democráticos habrían resultado más eficaces que los gobiernos populistas de izquierda para reducir la desigualdad en la región.

Determinantes inmediatos detrás de la caída en la desigualdad

Para Chile el cambio más relevante en la distribución de ingresos durante el período es la reducción de la desigualdad a partir del año 2000. Este es un desarrollo importante en términos cuantitativos y que podría estar marcando un punto de inflexión en el elevado nivel de desigualdad en el país. Interesa por tanto conocer las causas que subyacen a tal proceso, análisis que se realiza a continuación a nivel de los determinantes inmediatos del ingreso de los hogares.⁶

⁵ Para el año 2011 (o más cercano) el Coeficiente de Gini ascendía a 49,2 en Argentina; 55,9 en Brasil; 54,5 en Colombia; 50,3 en Costa Rica; 48,1 en México; 45,2 en Perú y 40,2 en Uruguay. Cepal (2012)

⁶ Detrás de estos determinantes hay una compleja cadena de interrelaciones de causa y efecto de factores subyacentes cuyo análisis excede los límites del artículo.

A tal efecto resulta ilustrativo relacionar la caída en la desigualdad con el crecimiento del ingreso per cápita de los hogares. Para que la desigualdad caiga deben crecer con mayor rapidez los ingresos de los hogares de la parte baja de la distribución puesto que así se reducen las diferencias entre hogares ricos y pobres. Ello ocurrió efectivamente así entre los años 2000 a 2011, puesto que el ingreso per capita del hogar creció un 51,5% como promedio en el quintil primero y 13,2% como promedio en el quintil quinto, reduciéndose la razón de quintiles (Q5/Q1) y demás indicadores de desigualdad (Cuadro 3).⁷ En cambio, en el período 1990 a 2000 el ingreso per cápita de los quintiles más altos aumentó más que proporcionalmente y la desigualdad de ingresos experimentó un (leve) deterioro (Cuadro A-3 en Anexo).

Ahora bien, la tasa de crecimiento del ingreso per cápita de los hogares es igual al crecimiento en el ingreso total del hogar menos el crecimiento en el número de personas por hogar. El Cuadro 3 muestra que ambos factores contribuyeron al aumento del ingreso per cápita en el período 2000 a 2011. En particular, los hogares en los quintiles más bajos experimentaron mayores incrementos en el total de sus ingresos a la vez que caídas más acentuadas en el número de miembros por hogar.

La relación entre cambios en ingresos y cambios en desigualdad se analiza en mayor detalle a través de una descomposición del coeficiente de Gini. Previo a ello se hace notar que la significativa caída en el número de personas por hogar en los quintiles inferiores, que excede a un 15% en el período, puede deberse a desarrollos como la reducción de la natalidad y los aumentos de viviendas sociales que son conducentes a la creación de un mayor número de hogares. Sin embargo, este resultado también podría ser causado por sub-reportaje de datos en la encuesta Casen dado que esta es una práctica habitual en la Ficha de Protección Social (FPS). Al respecto ha sido documentado que las familias encuestadas en la FPS tienden a no reportar a perceptores de ingresos como miembros del hogar a efectos de conseguir un menor puntaje en la Ficha y así aumentar la probabilidad de acceder a beneficios sociales focalizados (Herrera, Larrañaga, Telias, 2010).

Es probable que tal tipo de subreportaje contamine a otros registros basados en el auto reporte de las personas (como la encuesta Casen), si se considera que quienes “escondieron” perceptores de ingreso en un registro oficial tenderán a hacerlo en otros. La cobertura de la FPS es prácticamente censal entre los hogares pobres y vulnerables, de modo que un problema en la Ficha tiene escala suficiente como para reflejarse en una muestra representativa de la población nacional, como es el caso de la encuesta Casen.

El Cuadro 4 muestra que el porcentaje de hombres en la población de 25 a 50 años en el primer quintil de ingresos cayó desde un 46,2% en el año 2000 a un 39,5 en el 2011; mientras en el segundo quintil la reducción fue de 47,6% a 43,7%. Estas cifras son

⁷ Se hace notar que se están comparando quintiles de hogares en el tiempo que no es igual a comparar a hogares en el tiempo. El primero es el análisis de distribución que evalúa las brechas de ingreso entre grupos de hogares, cualquiera que estos sean; mientras que el segundo es el análisis de movilidad que requiere contar con datos longitudinales o de panel.

sugerentes de un posible sub-reportaje de perceptores de ingresos en los quintiles bajos de la encuesta Casen, tal como ocurre con la FPS. Se hace notar que el citado tramo etario concentra a los perceptores de ingresos del trabajo.

Ahora bien, la omisión de perceptores de ingresos en la Casen tiende a reforzar el resultado central de esta sección, que es la caída en la desigualdad de ingresos a partir del 2000. En efecto, si hay omisión de perceptores entonces el ingreso per cápita de los hogares de los primeros quintiles son más elevados que los medidos por la encuesta Casen.⁸ Por tanto, los indicadores de desigualdad tienden a caer más que lo reportado en las tablas previas, que se basan en los datos de la encuesta.

Cuadro 3: Hogares: tasa de crecimiento ingreso per cápita, ingreso total y número miembros (%) 2000 - 2011

Quintiles	Ingreso per cápita hogar	Ingreso total hogar	Personas por hogar
1	51,5	28,3	-16,1
2	36,2	15,2	-15,6
3	25,4	17,7	-6,9
4	21,7	16,8	-4,8
5	13,2	2,7	-6,7
Total	18,6	9,3	-10,8

Fuente: Crecimiento del ingreso en moneda del mismo año. Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen, años respectivos. La unidad de medición es el hogar. Se incluyen hogares con ingreso igual a cero y el servicio doméstico puertas adentro se considera como un hogar aparte.

Cuadro 4: Porcentaje de hombres en la población de 25 a 50 años

Quintiles	2000	2006	2009	2011
1	46,2	43,7	42,7	39,5
2	47,6	47,1	45,3	43,7
3	49,0	48,9	47,7	47,3
4	48,2	49,8	49,4	50,2
5	48,5	50,2	50,9	51,0
Total	47,9	48,1	47,2	46,9

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen, años respectivos.

⁸ Ello en la medida que el efecto de la omisión sobre el total de ingresos domine al efecto “per cápita”, lo que debiera ser habitualmente el caso.

Descomposición del coeficiente de Gini

El ingreso del hogar es la suma de un conjunto de componentes individuales que a efectos del análisis se han agrupado en salarios, ingresos independientes, pensiones, subsidios monetarios y otros ingresos (transferencias entre privados e ingresos de la propiedad, entre otros). La desigualdad del ingreso del hogar medida por el coeficiente de Gini puede expresarse en términos de la suma de los coeficientes de concentración (C_k)⁹ de las distintas fuentes de ingresos, ponderados por la participación (Ψ_k) que ellas tienen en el ingreso total (Shorrocks, 1983).¹⁰ Así, una fuente de ingreso contribuirá más a la desigualdad del ingreso total mientras más concentrada sea su distribución en los quintiles altos y mientras mayor sea su participación en el ingreso total.

El Cuadro 5 presenta los coeficientes de participación y de concentración de las diferentes partidas de ingresos para los años de mayor interés en el análisis. Así, cerca de la mitad de los ingresos del hogar corresponde a salarios y alrededor del 30% a ingresos independientes, que en su mayoría (75%) corresponde a ingresos de trabajadores por cuenta propia y el resto a empleadores.¹¹ Los pagos de la seguridad social y las transferencias monetarias (subsidios) representan algo menos del 10% del total de ingresos de los hogares, mientras que los otros ingresos contribuyen con alrededor de otro 10% del ingreso total.

Todos los componentes del ingreso del hogar, con excepción de los subsidios, siguen un patrón regresivo en tanto tienden a concentrarse en los quintiles más altos. Este resultado no debe sorprender puesto que el ingreso total que da lugar a la ordenación por quintiles no es más que la suma de sus componentes.

Los ingresos independientes presentan el mayor coeficiente de concentración, por sobre un 70%, incluyéndose en este grupo a perceptores de altos ingresos como los profesionales independientes y los empleadores. Los salarios presentan también un patrón regresivo si bien similar al que presenta el ingreso total del hogar. Cerca de un 50% de la masa salarial tiene por destino el 20% de hogares más rico y solo un 5% afluye al 20% más pobre (Cuadro A-4 en Anexo). Las pensiones presentan una distribución relativamente similar a los salarios, si bien menos concentrados que aquellos; la relación entre estas variables no es casual puesto que las pensiones tienen origen contributivo y por tanto tienden a depender del nivel de los salarios. En cambio, los subsidios se focalizan en los hogares vulnerables y por ello constituyen la única fuente de ingresos que se concentra en la parte inferior de la distribución.

⁹El coeficiente de concentración mide la relación que existe entre el ingreso total del hogar y un componente en particular (k). El valor del coeficiente aumenta con la correlación existente el ingreso total y la partida k, tornándose esta más regresiva. En cambio, valores negativos del coeficiente de concentración señalan que la partida k de ingresos sigue un patrón progresivo, incrementándose en los quintiles inferiores del ingreso del hogar.

¹⁰
$$G = \sum_k C_k \Psi_k = C_1 \Psi_1 + C_2 \Psi_2 + \dots + C_K \Psi_K$$

¹¹ Estos últimos están probablemente muy subestimados en la encuesta Casen. Ver sección 3.

Cuadro 5: Coeficiente de Concentración y Porcentaje de Participación de las Fuentes de Ingreso que componen el ingreso total de los hogares 2000 y 2011.

	Porcentaje participación en ingreso hogar			Coeficiente de Concentración		
	1990	2000	2011	1990	2000	2011
Salarios	45,8	48,7	56,3	47,7	49,8	51,4
Independientes	32,5	30,8	26,0	72,0	73,4	71,0
Pensiones	9,5	10,5	7,4	32,0	33,4	18,2
Subsidios	0,9	1,0	2,2	-2,5	-18,3	-18,9
Otros ingresos	11,4	9,0	8,3	67,2	63,0	55,5
Total	100,0	100,0	100,0			

Fuente: Elaboración en base a micro datos encuestas Casen 2000 y 2011

Como ya descrito el coeficiente de Gini se puede expresar como una suma ponderada de los coeficientes de concentración, lo cual permite obtener una fórmula para el cambio del Gini entre dos períodos de tiempo en términos de dos tipos de efecto: (i) participación, que cuantifica el cambio en la desigualdad que se debe a cambios en la participación de cada partida de ingresos; (ii) concentración, que relaciona el cambio en la desigualdad con los cambios en el coeficiente de concentración de cada partida de ingresos.¹²

Los resultados de la descomposición para el período 2000 a 2011 en el Cuadro 6 muestran que todas las fuentes de ingresos con excepción de los salarios contribuyeron a la

¹² Restando el Gini entre dos períodos en base a la expresión en la nota de pie de página previa:

$$\Delta G = \sum_k (C_k \Delta \Psi_k + \Delta C_k \bar{\Psi}_k)$$

El primer término en la sumatoria representa el efecto de los cambios en la participación, mientras que el segundo término corresponde al efecto del cambio en el coeficiente de concentración. Ya que la sumatoria de los cambios de participación es cero, se puede sumar a la expresión anterior el producto de esta sumatoria por el gini promedio para reordenar términos y obtener:

$$\Delta G = \sum_k ((C_k - \bar{G}) \Delta \Psi_k + \Delta C_k \bar{\Psi}_k)$$

reducción de la desigualdad en el período.¹³ El mayor aporte proviene de los ingresos independientes, tanto por un efecto concentración como participación. En este período los ingresos independientes se hacen menos concentrados y ello aporta a la reducción de la desigualdad; pero también pierden participación en el ingreso total y por esta vía también contribuyen a la caída de la desigualdad.¹⁴ La menor concentración de los ingresos independientes resulta de mayores aumentos en el ingreso que obtienen los perceptores de los quintiles bajos en relación a los quintiles altos, si bien el número de perceptores crece algo más en este último grupo.¹⁵

La segunda contribución en importancia a la reducción de la desigualdad proviene del efecto participación de los subsidios monetarios. En el período hay un aumento importante tanto en el monto de los subsidios monetarios como en el número de perceptores, desarrollos que aportan a la caída de la desigualdad en la medida que la masa de subsidios se concentra en los quintiles bajos. De esta manera, la participación de los subsidios monetarios en los ingresos del primer quintil de hogares subió de un 7% a un 12,3% en estos años.

Las pensiones tienen asociados efectos de participación y concentración de signo opuesto en el período. Por una parte hay un fuerte descenso en la participación de las pensiones en el ingreso total del hogar y ello contribuye a aumentar la desigualdad del ingreso debido a que las pensiones están menos concentradas que el promedio de los ingresos.¹⁶ No obstante, este efecto es más que compensado por una importante disminución en la concentración de las pensiones que hace que esta partida de ingresos contribuya en definitiva a la reducción de la desigualdad. El efecto concentración es a su vez explicado por aumentos en el número de pensionados en los quintiles bajos y una caída en los montos de pensiones en los quintiles altos.¹⁷

¹³ Ver Cuadro A-5 en el Anexo para los resultados de la descomposición del Coeficiente de Gini para 1990-2000.

¹⁴ En la medida que tienen asociados coeficientes de concentración más elevados que el Gini del ingreso total, una caída en su nivel de participación reducirá su impacto sobre la desigualdad.

¹⁵ Ver Cuadros A-6 hasta A-14 en Anexo para información detallada de los ingresos por hogar, número de perceptores e ingreso medio por perceptor.

¹⁶ Se hace notar que la caída en la tasa de participación de las pensiones (de un 10,5% en 2000 a un 7,4% en 2011) se origina en el ajuste a cuentas nacionales antes que en las pensiones declaradas en la encuesta. Sin embargo, el coeficiente de ajuste del 2000 está fuera de tendencia por lo que la caída en la participación de las pensiones podría originarse en algún problema metodológico de cuentas nacionales antes que a un desarrollo efectivo.

¹⁷ El aumento en el número de pensionados está relacionado con un incremento en la proporción de adultos mayores en el país, así como a un aumento en la cobertura de las pensiones en los primeros deciles.

**Cuadro 6: Resultados de la Descomposición del Coeficiente de Gini en términos del Efecto
Concentración y Efecto Participación (%) 2000 a 2011**

	Concentración	Participación	Total
Salarios	0,84	-0,29	0,56
Independientes	-0,70	-0,86	-1,55
Pensiones	-1,37	0,89	-0,47
Subsidios	-0,01	-0,87	-0,88
Otros ingresos	-0,64	-0,03	-0,68
Total	-1,87	-1,15	-3,02

Fuente: Elaboración en base a micro datos encuestas Casen 2000 y 2011

Los salarios son la única fuente de ingresos que contribuye a aumentar la desigualdad en el período. Ello se debe a un leve incremento del coeficiente de concentración que se potencia por la elevada participación que tiene este componente en el ingreso del hogar. El aumento de la concentración es a su vez resultado de dos efectos de signo opuesto. Por una parte, los salarios que ganan los perceptores de los quintiles inferiores aumentan más que los salarios de otros grupos (Cuadro A-15 en Anexo), un desarrollo acorde con el reportado en otros países de América Latina que ven disminuir la brecha de remuneraciones entre trabajadores calificados y no calificados. Por otra parte, hay una caída en el número de asalariados en los quintiles primero y segundo, que más que compensa el efecto previo y resulta en una contribución neta de los salarios a una mayor desigualdad.

Sin embargo, este último desarrollo podría deberse a un subreporte de perceptores de ingresos en los quintiles bajos, como fuera ya argumentado. Si este fuera el caso se hace posible que el cambio en la partida de salarios tuviera un efecto reductor de la desigualdad, tal como ocurre con todos los demás casos en la descomposición del Gini.

Los resultados de esta sección reflejan las tendencias que efectivamente viene mostrando los micro-datos de las encuestas de hogares. Esta es una metodología distinta a la usada por Sapelli (2011) quién realiza un análisis de cohortes sintéticas para concluir que la desigualdad de ingresos tenderá a caer más significativamente en los años próximos debido a que las generaciones más jóvenes tienen una distribución más igualitaria del capital humano.

2.- Gasto social e impuestos

Las estadísticas habituales de desigualdad no dan cuenta del conjunto de la acción redistributiva del Estado puesto que solo captan a los subsidios monetarios que representan un porcentaje menor del gasto social (9.2% en el 2011)¹⁸. Ello deja fuera a los servicios sociales en educación, salud y vivienda que son parte muy relevante del bienestar de los hogares y por tanto necesarios de considerar en el análisis de desigualdad.

Esta sección contiene una estimación del valor monetario de los servicios sociales que reciben los hogares de parte del Estado en términos de educación, salud y vivienda. También se cuantifica el aporte que realizan las familias al Estado a través del pago de los principales impuestos, de modo de tener un estimador neto de la acción redistributiva del Estado. La estimación se realiza a nivel de cada hogar usando los micro datos de la encuesta Casen, lo que permite calcular los indicadores de desigualdad antes y después de impuestos y transferencias.

Este tipo de análisis es referido en la literatura como de incidencia distributiva y entrega como resultado los efectos directos o de impacto del gasto social e impuestos. El análisis no incorpora efectos de retroalimentación que se gatillan en los comportamientos económicos cuando se reciben beneficios sociales o se pagan impuestos.¹⁹ Este escenario contra-factual no es observado y puede ser aproximado parcialmente a través de modelos complejos de decisiones económicas. No obstante, la norma en los estudios de incidencia es la estimación de los efectos directo o de impacto, como en este documento (OECD, 2011; Garfinkel, Rainwater and Smeeding, 2005; Bravo, Contreras y Millán 1999).

Incidencia del gasto social

La manera habitual de cuantificar la incidencia distributiva de los servicios sociales es a través del equivalente monetario de los servicios que recibe cada hogar, valorados a costo de provisión o gasto promedio que incurrió el Estado en su producción (sea por agencias públicas o mandatada a oferentes privados).²⁰

¹⁸ El monto de subsidios proviene de cuentas nacionales (Cepal, 2012) y el gasto social de Dipres (2012). Esta última fuente no desagrega el ítem de subsidios monetarios del conjunto de gasto de protección social.

¹⁹ De no mediar impuestos y transferencias se tendría una configuración diferente de decisiones de trabajo, ahorro y composición de hogares, que a su vez modifican el ingreso monetario de los hogares.

²⁰ El costo de producción como medida del valor del servicio social está afecto a limitaciones. Por ejemplo, si el servicio se produce a costos elevados (en relación al costo de oportunidad) se tenderá a sobre-estimar el aporte del gasto social al bienestar de los hogares. Lo contrario ocurre si el gobierno actúa como un monopsonio en la contratación de factores para la producción de los servicios sociales. No obstante estas y otras limitaciones, representa el único método que permite estimar la incidencia del gasto social con los datos generalmente disponibles.

La estimación requiere de dos piezas de información. Primero, se necesita conocer el acceso de los hogares a los servicios sociales provistos por el Estado. Para ello se usan los datos la encuesta Casen que son particularmente detallados en la materia dado que esta encuesta fue creada para medir la focalización del gasto social (esto es, identificar qué hogares reciben cuáles subsidios y servicios sociales). En segundo lugar se necesita conocer el costo de provisión de los servicios sociales, para lo cual se recurre a la ejecución del gasto público que reportan a nivel de cada programa los informes de la Dirección de Presupuestos.²¹

Específicamente, la estimación de los servicios de educación se realiza a nivel de cada uno de los siguientes componentes: subvención por grado escolar y modalidad de educación; subvención preferencial; subvención rural; programa de alimentación escolar; textos escolares; salud escolar; becas de enseñanza superior y becas de enseñanza media.

En el caso de la salud la estimación se realiza a nivel de las prestaciones de atención primaria en consultorios; la entrega de alimentos en los consultorios a niños, embarazadas y adultos mayores; la atención de Fonasa en la modalidad de libre elección; y las atenciones de nivel secundaria y terciaria en los establecimientos del sector público, desglosadas en consultas y controles, exámenes e imágenes, cirugías, hospitalizaciones y días camas. También se estimaron los aportes que realizan los beneficiarios del sector público en términos del pago de cotizaciones y de copagos. El beneficio neto corresponde en este caso a la diferencia entre el valor de los servicios que reciben los hogares y los pagos que realizan en la forma de cotizaciones y copagos.²²

Tanto en educación como en salud hay sub-reporte en los beneficios que declaran recibir los hogares en la Casen, probablemente por falta de información sobre miembros del hogar que no están presente en la entrevista. Al respecto se procede a ajustar el valor monetario de las transferencias reportadas en la encuesta por el gasto efectivo de los programas respectivos. Este procedimiento es análogo al ajuste que se realiza en la Casen en el caso de los ingresos monetarios.²³

²¹ También se hace uso de información de la Dirección Nacional de Subvenciones, Junji, Integra y otras agencias.

²² Para valorar el gasto en salud se hizo uso de las estadísticas por prestaciones informadas en los Informes Financieros del Fonasa. Para la atención institucional en el sector público de nivel secundario y terciaria se dispone de información por tipo de prestaciones solo hasta el año 2006, utilizándose para la estimación el gasto total en atención institucional en el 2011 y la composición por tipo de prestaciones del promedio anual 2000 a 2006. Esta serie es bastante estable en cada uno de esos años, lo cual torna más sólida su proyección al año 2011.

²³ En educación se conoce el gasto per cápita que realiza el gobierno a nivel de cada componente (por ejemplo, la subvención por estudiante). El ajuste consiste en multiplicar para cada componente el número de beneficiarios en la Casen por el gasto per cápita, para después ajustar por un múltiplo que iguale el gasto recibido por los hogares con el gasto realizado por el Estado. En salud no se tiene información sobre el número de prestaciones y por tanto no es posible estimar el gasto per cápita asociado. En este caso procede a dividir el gasto total en cada componente por el número de prestaciones reportado en la Casen; procedimiento que implícitamente contiene el factor de ajuste referido.

Para la vivienda que se accede a través de programas públicos el cálculo del beneficio se realiza en base al valor del alquiler imputado que se reporta en la Casen. Este corresponde al monto que se tendría que pagar si se tuviera que arrendar una vivienda con similares características y ubicación. En caso que el subsidio haya cubierto solo una fracción del valor de la vivienda se procede a descontar del alquiler imputado el monto del dividendo pagado, que es el equivalente mensual del copago en este caso. Este procedimiento es válido a nivel de agregados de población (que es el caso de interés) puesto que equivale a estimar el subsidio neto como un promedio ponderado entre viviendas con pago de dividendos y viviendas con pago ya realizado.²⁴

El monto del alquiler imputado que considera la estimación corresponde al reportado por los propietarios. Este valor difiere del monto ajustado por la Cepal que es alrededor de la mitad declarado en la encuesta, siendo la única partida de la Casen cuyo factor de ajuste es menor a la unidad. El monto reportado por los propietarios es consistente tanto con las cifras de cuentas nacionales del año corriente como con la Encuesta de Presupuestos Familiares del 2012. En cambio, el cálculo de Cepal se realiza en base a cuentas nacionales empalmadas con un modelo que el Banco Central ya no utiliza para calcular la renta asociada a la vivienda.

Resultados

El gasto social transferido a los hogares en la forma de servicios sociales y subsidios monetarios se presenta a nivel de quintiles de hogares que se ordenan según el ingreso per cápita del hogar antes de impuestos y transferencia, referido en adelante como ingreso basal.²⁵ Los montos corresponden a promedios a nivel del conjunto de hogares en cada quintil, reciban o no transferencias públicas, y representan beneficios netos en tanto deducen los aportes que realizan los hogares en términos de cotizaciones, copagos y dividendos.

La transferencia de gasto social representa una fracción significativa del ingreso basal de los hogares vulnerables (Cuadro 9). En el caso del primer quintil el valor monetario de las transferencias recibidas es un 50% *superior* al ingreso basal como promedio, cifra que refleja tanto la magnitud de las transferencias como el bajo nivel de ingreso basal del grupo. En el caso de los hogares del segundo quintil las transferencias representan en promedio alrededor de la mitad del ingreso basal. El valor monetario de la transferencia descende en los quintiles superiores porque hay programas que se focalizan en los hogares vulnerables, por la auto-exclusión de los sectores de mayores ingresos de los programas universales y por los copagos que aumentan con el nivel de ingresos.

²⁴ La encuesta Casen 2011 no informa del programa a través del cual se accedió a la vivienda, por lo que no es posible estimar el valor del subsidio en base del costo de producción como en educación y salud. Se hace notar que el monto del dividendo contiene la información relevante en caso de renegociaciones y otros arreglos que reduzcan el monto del copago.

²⁵ Esta es una mejor medida para referir la acción redistributiva del Estado que el ingreso autónomo usado en las estadísticas oficiales, puesto que este último deduce el pago del impuesto a la renta y por tanto ya incorpora un componente de la política fiscal.

La mayor transferencia corresponde a los servicios de educación, que por si solos representan más de la mitad de los recursos que se transfieren a los hogares de los primeros quintiles. Ello resulta del elevado costo unitario de producción de estos servicios, así como el gran número de beneficiarios (número de menores que asiste a establecimientos que reciben financiamiento público).²⁶

Cuadro 9: Gasto social promedio que reciben los hogares por transferencias 2011 (miles \$)

Quintiles	Educación	Salud	Vivienda	Subsidios	Total	Ingreso basal
1	163,0	60,1	22,8	40,3	286,3	190,3
2	126,0	41,3	24,5	23,9	215,6	393,3
3	95,4	20,3	29,6	16,0	161,3	584,5
4	62,7	4,3	29,4	11,1	107,5	849,3
5	36,4	-17,1	21,9	4,2	45,4	2505,4
Total	96,8	21,8	25,6	19,1	163,3	904,1

Fuente: elaborado en base a micro-datos de encuesta Casen 2011, informe de ejecución presupuestaria de la Dirección de Presupuestos y de diversas fuentes de información sectorial.

Incidencia de los impuestos

Para conocer el efecto neto de la política social sobre los ingresos de los hogares se requiere descontar los pagos que se realizan por concepto de impuestos. Los tributos más relevantes son el IVA y el impuesto a la renta, que representan un 81% de la recaudación total de impuestos si se excluye la tributación a la renta de las empresas.²⁷

El IVA consiste en un gravamen del 19% sobre las transacciones de los bienes y servicios de consumo final, excluyéndose de su pago principalmente a los servicios de educación y salud. Para estimar la incidencia distributiva de este impuesto se requiere conocer el porcentaje del ingreso que los diferentes hogares destinan a bienes y servicios que pagan

²⁶ Los elevados montos promedio por hogar también reflejan el uso de hogares ponderados por el número de miembros como la unidad de cálculo; por ello, los hogares con más niños pesan más en el total a la vez que reciben un mayor aporte por transferencias en educación. Si la unidad de análisis fuese el hogar no ponderado por su tamaño se tiene que la transferencia asociada al primer quintil baja de M\$ 163.0 a M\$ 121,3. Sin embargo, se mantiene su aporte relativo al ingreso del hogar puesto que el ingreso promedio también cae cuando se consideran hogares sin ponderar por su tamaño (puesto que los hogares más grandes tienen mayor nivel de ingreso en promedio).

²⁷ En el año 2011. Otros impuestos incluyen tabacos, alcoholes, combustibles, actos jurídicos y aranceles. Hay que notar que parte de estos impuestos recaen en empresas. Por otra parte, el impuesto a la renta que pagan las empresas nacionales constituye un crédito del impuesto a la renta que pagan sus dueños (que se descuenta cuando se retiran utilidades).

IVA, información que es provista por los micro-datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF). A efectos de integrar estos datos en el análisis distributivo se imputa esta información en la encuesta Casen a nivel de percentiles de las respectivas distribuciones de ingreso per cápita del hogar. Al igual que en el caso de los ingresos y de las transferencias, se procede a ajustar la recaudación que resulta de la estimación en la Casen por la efectivamente informada por Impuestos Internos.

En el caso del impuesto a la renta se parte estimando el pago que los perceptores de ingresos en la Casen debieran realizar si pagaran el tributo de acuerdo a las tasas preestablecidas. El ejercicio requiere calcular el ingreso antes de impuesto, dado que la encuesta reporta el ingreso disponible o después del pago del impuesto. El resultado final se ajusta a la recaudación efectiva del impuesto a la renta según lo descrito.

Los resultados de la estimación se presentan en el Cuadro 10, a nivel de quintiles de ingreso basal per cápita de los hogares. El IVA grava en mayor porcentaje el ingreso de los hogares de quintiles bajos, puesto que ellos destinan prácticamente todo su ingreso a la adquisición de bienes de consumo mientras que los hogares de los quintiles más altos ahorran parte del mismo. La exención del IVA para los servicios de educación y salud favorece también a los hogares de mayores ingresos puesto que ellos adquieren mayoritariamente estos servicios a través del mercado y de no mediar la exención tendrían que pagar más por ellos. En cambio, por su parte, el ingreso a la renta personal afecta en forma casi exclusiva al quintil superior de ingresos porque solo pagan este impuesto las rentas individuales superiores a M\$ 526.784 (mensual, 2011). Del total de perceptores de ingresos autónomos en el 2011, un 20% ganaba más del citado umbral y un 77% de ellos pertenecía al quintil superior de hogares (Casen 2011).

Cuadro 10: Resultados de la Estimación del Pago de Impuestos

Quintiles	Pago en miles de \$ 2011		Pago como % del ingreso basal		
	Impuesto renta	IVA	Impuesto renta	IVA	Ambos impuestos
1	0,0	32,2	0,0	16,9	16,9
2	0,1	57,3	0,0	14,6	14,6
3	0,6	81,2	0,1	13,9	14,0
4	3,7	114,5	0,4	13,5	13,9
5	181,1	257,1	7,2	10,3	17,5
Total	37,1	108,3	4,1	12,0	16,1

Fuente: Elaborado en base a micro-datos de encuesta Casen 2011 e información del Servicios de Impuestos Internos.

Impacto distributivo de transferencias e impuestos

El impacto de las transferencias e impuestos sobre la distribución de ingresos de los hogares se presenta en el Cuadro 11. Las primeras columnas corresponden al ingreso basal sumado a cada una de las transferencias; la penúltima columna incorpora todas las transferencias y la última columna descuenta el pago de impuestos del total de transferencias. Los quintiles se definen de acuerdo al ingreso de la columna respectiva (la primera columna son quintiles de ingreso basal per cápita; la segunda columna, quintiles de ingreso basal más las transferencias en educación, etc).

El resultado muestra que las transferencias de gasto social reducen significativamente la desigualdad de ingresos. La razón de quintiles para el ingreso basal per cápita es 18,2 y cae a 8,6 cuando se considera el conjunto de las transferencias. La brecha sigue siendo significativa entre el 20% más rico y pobre de la población, pero es menos de la mitad de la brecha del ingreso basal. El coeficiente de Gini desciende de 55,0 a 45,9 entre ambos escenarios mientras que el ingreso per cápita promedio aumenta de M\$ 239,6 a M\$ 277,4 por efecto de las transferencias. El incremento en el ingreso es en términos relativos mucho más importante en los quintiles inferiores.

Cuadro 11: Ingreso per cápita con transferencias e impuestos, 2011, miles de \$ (quintiles de ingreso per cápita, según ingreso definido en columnas, individuos)

Ingreso basal (miles de \$ 2011)							
Quintiles		+ educación	+ salud	+ vivienda	+ subsidios	+ gasto social	+ gasto social e impuestos
1	40,0	63,7	48,8	44,3	48,8	86,8	78,2
2	86,2	113,7	94,5	92,0	92,7	133,3	120,1
3	131,8	155,0	138,9	139,5	136,5	173,9	155,6
4	212,3	229,3	217,6	221,5	215,7	248,0	219,3
5	728,4	737,4	726,8	736,0	729,8	745,0	623,6
Total	239,6	259,8	245,1	246,6	244,7	277,4	239,3
Q5/Q1	18,2	11,6	14,9	16,6	15,0	8,6	8,0
Gini	55,0	49,6	53,4	53,9	53,8	45,9	44,1

Fuente: elaborado en base a micro-datos de encuesta Casen 2011, informe de ejecución presupuestaria de la Dirección de Presupuestos, Servicios de Impuestos Internos y de diversas fuentes de información sectorial.

La adición de los impuestos provoca un descenso adicional de la desigualdad, pero muy leve comparado al impacto de las transferencias. El efecto neto de los impuestos conjuga el patrón regresivo del IVA y progresivo del impuesto a la renta, con leve dominancia de este último en el impacto conjunto. La inclusión de los impuestos tiene un impacto significativo en el nivel de los ingresos, compensando totalmente el efecto de las transferencias a nivel del conjunto de los hogares. No obstante para los quintiles inferiores sigue primando el efecto positivo de las transferencias de modo que el ingreso después de política fiscal es muy superior al ingreso antes de política fiscal.

Impacto distributivo de las transferencias en el tiempo

Interesa finalmente comparar en el tiempo el patrón distributivo de ingresos con y sin política fiscal. A tal efecto se dispone de las estimaciones realizadas por Bravo, Contreras y Millán (2001), quienes realizaron un ejercicio de incidencia distributiva de las transferencias para el período 1990-98. La metodología utilizada en ese trabajo es similar a la aquí aplicada para el año 2011, salvo que en nuestro caso se incluye el efecto de los impuestos. El análisis comparado se realiza por tanto solo a nivel de transferencias, que son las más relevantes en cuanto su impacto distributivo.²⁸

En el Cuadro 12 se presenta la distribución por quintiles del ingreso per cápita de los hogares antes y después de transferencias. Para el ingreso autónomo per cápita²⁹ se observa una caída en la desigualdad medida por el coeficiente de Gini, desde 55,6 en 1990 a 51,8 en 2011, pero es de menor magnitud cuando se mide a través de la razón de quintiles. Ello ocurre porque en el período aumenta la participación de los quintiles medios en el ingreso autónomo, lo cual hace caer más la desigualdad medida por el Gini que por la razón de quintiles.

Pero es a nivel de la distribución de ingresos con transferencias donde se registra la mayor reducción de la desigualdad, por efecto del gran aumento en el gasto social en el cual se concentra la política pro equidad de los gobiernos de la época.³⁰ En este caso el coeficiente de Gini cae de 51,8 a 43,4 y la razón de quintiles de 12,4 a 8,1. La mayor respuesta en la razón de quintiles refleja el efecto de las transferencias sobre el ingreso del quintil más pobre.

²⁸ Bravo, Contreras y Millán incluyen el crédito fiscal universitario como parte de las transferencias, a diferencia de nuestra estimación que lo excluye. Sin embargo, los resultados de Bravo, Contreras y Millán (2001) son prácticamente idénticos con y sin crédito fiscal, por lo cual no se afecta la comparación con el año 2011.

²⁹ El ingreso monetario que excluya transferencias corresponde al ingreso autónomo en la terminología de la encuesta Casen.

³⁰ En este período, el gasto social aumentó en términos reales en un 310,2% y como porcentaje del PIB desde un 11,9% a un 14,1%.

Cuadro 12: Impacto de las transferencias públicas sobre distribución del ingreso per cápita: 1990 vs 2011 (participación porcentual de quintiles sobre total de ingresos)

Quintiles	Ingreso autónomo		Ingreso con transferencias públicas	
	1990	2011	1990	2011
Q1	3,4	3,5	4,7	6,5
Q2	6,9	7,5	7,8	9,9
Q3	10,3	11,4	11,4	13,0
Q4	18,2	18,3	18,1	18,5
Q5	60,6	59,3	58,1	52,1
Q5/Q1	17,8	17,1	12,4	8,1
Gini	55,6	51,7	51,8	43,4

Fuente: Bravo, Contreras y Millán (2001) para el año 1990 y estimaciones propias para el 2011. Las estimaciones del 2011 se adaptan para que sean comparable a las previas, por lo que no coinciden con las reportadas en el Cuadro 11 (estas últimas consideran como unidad de análisis a los hogares sin ponderar por su tamaño).

La comparación internacional

Se ha mostrado que la distribución en Chile mejora cuando se consideran las transferencias provistas por el Estado, inclusive del pago de impuestos que se realiza para financiar el gasto fiscal. Interesa referir este resultado a la comparación internacional y evaluar si la referida mejora distributiva es particular del país o si mas bien lo que se hace en Chile es también norma en otros países de modo que se mantiene la distancia frente a ellos. Para realizar el análisis comparado se dispone de un reciente estudio de la OECD que cuantifica la incidencia distributiva de los servicios sociales para los países miembros usando una metodología similar a la utilizada en este estudio, así como los datos provistos por ese organismo en materia del impacto de impuestos y transferencias en dinero.³¹

El Cuadro 13 presenta las cifras más relevantes en la comparación entre Chile y los países miembros de la OECD. Para estos últimos se considera el promedio simple de las estadísticas de cada país, lo cual representa una simplificación puesto que hay diferencias significativas en materia de gasto social y recaudación tributaria entre ellos.

³¹ Las metodologías son similares pero no idénticas puesto que el estudio de la OECD utiliza criterios más agregados para cuantificar el equivalente monetario de los servicios sociales que reciben los hogares (OECD, 2011).

Se aprecia en primer término una significativa diferencia en el porcentaje del PIB que representa el gasto público social y los impuestos directos. En promedio los gobiernos de la OECD destinan un 13% del PIB a servicios sociales comparado con un 8,7% en Chile. Estos servicios son las transferencias no monetarias que reciben los hogares en términos de educación, salud, vivienda, cuidado de menores y de adultos mayores. En materia de transferencias monetarias se tiene que los gobiernos de la OECD gastan el equivalente a un 11% del PIB y Chile un 5,1%.³² La brecha más significativa ocurre en el impuesto a la renta de las personas. En la OECD este tributo recauda en promedio un 13,2% del PIB y en Chile solo un 1,9%. En los países de la OECD los impuestos directos tienen un rol mucho más protagónicos en los sistemas tributarios mientras que Chile recurre principalmente a los impuestos indirectos (IVA), cuyo contenido redistributivo es nulo o directamente regresivo.

En segundo lugar, la distribución de los servicios sociales está mucho más focalizada en Chile que en el promedio de los países de la OECD. El valor monetario de los servicios que recibe el primer quintil de ingresos en Chile representa un 125,5% del ingreso del hogar mientras que el quinto quintil recibe el equivalente a un 2,4% del ingreso monetario.³³ Los respectivos porcentajes para el promedio de los países de la OECD son 75,8% y 13,7%. Además de reflejar distintas concepciones de la política social, más focalizada versus más universal, los porcentajes descritos reflejan también diferencias en el nivel de ingreso monetario de los hogares. En Chile el ingreso del primer quintil es muy bajo respecto del ingreso del quintil quinto; lo que contribuye al resultado previo.

Tercero, en los países de la OECD hay un fuerte impacto distributivo de las transferencias en dinero y del impuesto a la renta. El coeficiente de Gini del ingreso de mercado, antes de impuestos y transferencias, es en promedio de 41,0%, mientras que el ingreso monetario efectivamente disponible tiene asociado un Gini de solo 29,1%. Es decir, las transferencias monetarias y el impuesto a la renta hacen caer el Gini casi 12 puntos porcentuales. En Chile, por su parte, este efecto es solo 3,1 puntos porcentuales (de 53,1% a 50,0%).³⁴

³² Las transferencias monetarias incluyen los pagos de seguridad social y parte de la brecha entre la OECD y Chile se debe a que los sistemas de pensiones son mayoritariamente públicos en la OECD mientras que en Chile se han privatizado. Para el año 2011 un 45% de las pensiones pagadas en Chile provenían del Estado (pensionados del IPS, excluyendo fuerzas armadas).

³³ Estas cifras difieren de las presentadas previamente puesto que se basan en quintiles de ingresos en unidades equivalentes (raíz cuadrada del número de personas) para hacerlas comparables a las cifras de la OECD. También tiene como referencia el ingreso disponible del hogar en vez del ingreso basal de los cuadros 10 y 11.

³⁴ Las estadísticas corresponden al ingreso del hogar en unidades equivalentes. La brecha del Gini en los países de la OECD entre el ingreso de mercado y el ingreso disponible se explica por el impacto distributivo que tienen el gran volumen de transferencias monetarios y pagos de impuestos a la renta, pero también por un efecto indirecto de la política pública sobre la composición de los hogares. En efecto, la disponibilidad de ingresos públicos hace posible la conformación de hogares sin ingresos de mercado, lo que eleva el coeficiente de Gini que compara ingresos de mercado entre los hogares; en ausencia de esos ingresos habría otros arreglos de vida familiares y menor brecha de ingresos de mercado entre hogares.

Respecto del impacto distributivo de los servicios sociales se tiene que ellos hacen caer el coeficiente de Gini en 8,9 puntos porcentuales en Chile mientras que en el promedio de la OECD el efecto son 5,6 puntos porcentuales. Estas cifras resultan de comparar el Gini del ingreso disponible y el Gini del ingreso ampliado que agrega el equivalente monetario de los servicios sociales que reciben los hogares. De esta manera, el gasto público en servicios sociales en Chile tiene un impacto distributivo relevante si se le compara con la práctica de los países desarrollados.

No obstante, este efecto es más que compensado por el impacto distributivo de las transferencias monetarias y pagos del impuesto, de manera que el impacto distributivo de la política fiscal considerada en conjunta es menor en Chile que en el promedio de los países de la OECD. En Chile el coeficiente de Gini cae 12 puntos si se compara el ingreso antes de impuestos y transferencias y el ingreso neto del impuesto a la renta y que incorpora transferencias monetarias y en servicios sociales (de 53,1% a 41,1%). En los países de la OECD el efecto es una caída promedio de 17,5 puntos porcentuales del Gini (de 41,0% a 23,5%).

El análisis previo trata sobre el impacto del gasto social sobre los ingresos de los hogares. Sin embargo, los servicios sociales tienen interés en sí mismo por su relación con dimensiones esenciales de la vida de las personas. En particular la educación y la salud representan constituyentes últimos del bienestar de las personas en el enfoque de bienestar (welfarism); capacidades que determinan que hacen y como viven las personas en el enfoque de Sen; bienes primarios necesarios para los diferentes proyectos de vida de los individuos en la Teoría de Justicia de Rawls; espacios principales de las oportunidades de las personas en Roemer.

Interesa por tanto conocer la distribución de los servicios sociales por sí mismos. A este efecto los micro datos de la Pisa 2012 permiten realizar el análisis comparado entre Chile y los países de la OECD para los servicios de educación. En el Gráfico A-1 del Anexo se presenta el coeficiente de concentración de los recursos educativos por alumno de diferente estrato socioeconómico.³⁵ El citado coeficiente informa si los recursos de las escuelas aumentan o disminuyen con el nivel socioeconómico de los hogares, dando lugar a distribuciones progresivas o regresivas de los recursos educativos. Los resultados muestran que siete de los ocho países de América Latina en la Pisa 2012, incluyendo a Chile, presentan los valores más elevados del indicador en el ranking representando verdaderos *outliers* si se les compara con la norma de los países más desarrollados. Ello es reflejo de sistemas educativos segmentados en la región. La focalización del gasto público en el caso de Chile tiene aquí una lectura menos positiva, puesto que su contrapartida es una mayor presencia del gasto privado para financiar la educación de los alumnos de mayor nivel socioeconómico y que resulta en una elevada correlación entre los servicios de educación y el ingreso familiar.

³⁵ La disponibilidad de recursos en las escuelas se mide a través de un índice que incluye materiales de enseñanza, computadores, conectividad a internet, software para la enseñanza, recursos audiovisuales, equipo de laboratorio y de biblioteca. El índice fluctúa entre un mínimo de 0 y un máximo de 100.

Cuadro 13: Impacto distributivo de transferencias e impuesto a la renta: Chile vs OECD (*)

	Chile, 2011	OECD
Gasto público y recaudación impuesto, como % PIB		
• Servicios sociales (educación, salud, vivienda, cuidado de niños y adultos mayores)	8,7	13,0
• Transferencias monetarias (seguridad social y subsidios)	5,1	11,0
• Impuesto a la renta personal	1,9	13,2
Servicios sociales como % ingreso disponible hogar		
• Quintil 1	125,5	75,8
• Quintil 2	57,1	46,4
• Quintil 3	31,5	33,5
• Quintil 4	15,0	24,3
• Quintil 5	2,4	13,7
• Total	18,4	28,8
Coefficiente de Gini del ingreso del hogar (unidades equivalentes)		
• Ingreso antes de impuestos y transferencias	53,1	41,0
• Ingreso disponible (después de impuesto a la renta y transferencias en dinero)	50,0	29,1
• Ingreso ampliado (disponible + servicios sociales)	41,1	23,5

Fuente: OECD (2011) y Micro datos Casen 2011 para Chile.

(*) Los quintiles de ingreso se han homologado a la metodología usada por la OECD (ingreso equivalente) por lo que los resultados presentan algunas diferencias respecto de cuadros previos. Se hace notar que en Chile alrededor de la mitad de las pensiones son pagadas por entidades privadas.

3.- El ingreso del 1% más rico

Las encuestas de hogares constituyen la fuente de información más utilizada actualmente para medir la desigualdad de ingresos. Este es un instrumento que ya está bien consolidado en materia de metodología de muestreo, recolección de datos y análisis. No obstante, no están exentas de problemas y uno de los principales es su dificultad para capturar a los ingresos más elevados debido a subreporte de la variable por parte de los perceptores o porque estos simplemente no responden las encuestas. La omisión es relevante en la medición de la desigualdad puesto que estos grupos pueden concentrar una parte significativa del ingreso nacional.

Por ello, ha habido creciente interés en los últimos años en el uso de registros tributarios para medir la participación en el ingreso del segmento más alto como el 1% más rico, el 0,1% más rico, etc. El impuesto a la renta es un tributo de larga data en la mayor parte de los países y requiere que los contribuyentes declaren sus ingresos personales, proporcionando el insumo requerido para el cálculo de las participaciones en el ingreso. Estos registros son especialmente informativos de los ingresos más altos puesto que estos siempre son sujetos del gravamen. Los ingresos medios y bajos pueden estar exentos del pago del impuesto o ser de carácter informal, pero su omisión no afecta el cálculo de la participación del segmento más rico.

Otro uso que ha tenido esta metodología es la construcción de series de largo plazo de desigualdad, habida cuenta de la larga data que tienen los registros del impuesto a la renta. Para los países desarrollados estas series pueden cubrir todo el siglo 20 y en algunos casos la mayor parte del siglo 19. En cambio, las encuestas de hogares empezaron a masificarse ya avanzada la segunda mitad del siglo 20 y por ello las mediciones que se basan en ellas son relativamente recientes.

El uso de registros tributarios para medir la desigualdad del ingreso está afecto a algunos problemas cuya importancia varía entre los países. Primero, mientras más importante sea la evasión tributaria en el tramo de ingresos altos menos valiosa serán estos datos para medir la participación en el ingreso de estos grupos. En segundo lugar, la medición resultante es sensitiva a cambios en la normativa del impuesto a la renta que modifique la base tributaria y por tanto la información de ingresos que se dispone en los registros tributarios. Tercero, el impuesto a la renta grava por lo general a perceptores individuales por lo cual las medidas de desigualdad que se obtienen no son directamente comparables con las mediciones habituales que se basan en el ingreso del hogar.

Para calcular la participación de los perceptores de altos ingresos se requiere contar con una medida del ingreso total, que proporcione el “denominador” de la cifra de participación. A tal efecto se utiliza información de cuentas nacionales combinada con la provista por los propios registros tributarios, habiendo diferencias de criterio en la generación de la variable por lo que la comparación de resultados de diferentes estudios debe hacerse con cautela.

Estimación para Chile

Para Chile es posible estimar la participación del 1% más rico de perceptores de ingresos a partir de la información pública que es provista por el Servicio de Impuestos Internos (SII). En la página web de este organismo se puede encontrar la información por tramos del impuesto a la renta personal en materia del número de contribuyentes e ingreso promedio, a partir de la cual es posible derivar el volumen de ingreso que obtienen los grupos de perceptores más altos. El concepto de ingreso relevante es aquel que consolida los ingresos del trabajo, ingresos del capital y pago de pensiones. Los tramos se definen según tasas del impuesto y no corresponden exactamente a percentiles de contribuyentes, por lo que se necesitan realizar algunas interpolaciones para obtener el ingreso de los grupos de interés (1%, 0,1%, etc). Este procedimiento es estándar en la literatura y para ello tiende a utilizarse la función de distribución de Pareto, la cual ofrece una buena representación de la parte alta de la distribución de ingresos.

Para estimar la participación del 1% se utiliza como ingreso de referencia (denominador) el total de ingresos declarados por concepto del impuesto a la renta al Servicio de Impuestos Internos. En Chile este es un buen referente dado que todos los perceptores deben informar sus ingresos al SII, siendo este procedimiento realizado por la entidad pagadora en el caso de salarios y pensiones. A modo de comparación se estima también la participación del 1% de perceptores de mayores ingresos en base a los datos de la encuesta Casen.³⁶

El Cuadro 14 presenta los resultados obtenidos para los años 2006, 2009 y 2011, que son aquellos comparables con la medida de desigualdad proveniente de la encuesta Casen (no se dispone de la información tributaria para años previos de Casen). Los resultados muestran que la participación en el ingreso del 1% de perceptores de más altos está en el entorno del 13% a 15% según el año de medición, sin presentar mayores diferencias entre ambas fuentes de datos. El período de medición es demasiado corto para identificar eventuales tendencias del indicador.

³⁶ La comparación se realiza en base del consolidado de ingresos del trabajo, ingresos del capital y pago de pensiones en la Casen, utilizándose los ingresos *no* ajustados a cuentas nacionales pero inclusive del impuesto a la renta (los ingresos del SII son antes del impuesto a la renta).

Cuadro 14: Participación en el ingreso del 1% de perceptores más altos (%)

	2006	2009	2011
Registros tributarios	14,8	14,9	12,6
Encuesta Casen	14,0	14,1	12,6

Fuente: elaborado en base a micro datos de las encuestas Casen y datos de registros tributarios en:
http://www.sii.cl/estadisticas/contribuyentes/impuestos_personales.htm

Las estimaciones más recientes muestran que en la mayoría de los países de la OECD la participación en el ingreso del 1% más rico se sitúa en el rango del 5% al 10%; en Canadá y el Reino Unido la cifra está en el entorno del 12%, mientras que Estados Unidos se sale de tendencia con cifras cercanas al 20% (Förster, Llena-Nozal y Nafilyan, 2014). Casi todos estos países han experimentado aumentos significativos en la participación del 1% a partir de fines de los años 80. El alza más significativa corresponde a Estados Unidos donde la participación de este grupo era solo de 8% a inicios de este período.

Las cifras para Chile no parecieran ser demasiadas elevadas en la comparación internacional si se considera que el país presenta rangos muy elevados de desigualdad respecto a esos mismos países cuando la medición se realiza con las encuestas de hogares. Sin embargo, hay aspectos del impuesto a la renta en Chile que difieren en forma importante de la norma de los países desarrollados y que tienen por efecto la muy probable subestimación de la participación del 1% más rico y restan validez a la comparación internacional de los resultados.

En primer lugar, Chile presenta una alta tasa de evasión del impuesto a la renta personal. De acuerdo a estimaciones existentes la evasión ascendería a un 46% de la recaudación potencial de este impuesto (Jorrat, 2009). No se dispone de antecedentes de la tasa de evasión a nivel de grupos de perceptores de ingresos, pero el nivel promedio de evasión es suficientemente elevado como para instalar una nota de cautela respecto de la validez del dato tributario para estimar la participación del 1% más rico.

Segundo, alrededor de dos terceras partes de las utilidades de las empresas no son distribuidas a sus dueños sino que reinvertidas en las empresas o en fondos de inversión (Jorrat, 2012). Este elevado porcentaje responde a fuertes incentivos tributarios en esta dirección y se habría constituido en un canal de evasión y/o elusión del impuesto a la renta, motivando su remoción en la reforma tributaria del 2014. Las utilidades no distribuidas constituyen ingresos devengados para sus dueños, los cuales no se reflejan en las estadísticas tributarias usadas para estimar la participación del 1% más rico.

Fairfield y Jorrat (2014) presentan estimaciones de la participación de los perceptores de altos ingresos que buscan dar cuenta de las insuficiencias descritas. Estos autores tuvieron acceso a los micro-datos del Servicio de Impuestos Internos lo cual permite realizar

análisis detallados de la información tributaria y simular escenarios alternativos respecto de los datos de ingreso. No menos importante, los micro-datos les permiten vincular a personas con empresas y obtener así estimaciones del ingreso devengado que incluye las utilidades no distribuidas.

En base a la información de cuentas nacionales los autores identifican tres partidas de ingresos que estarían fuertemente subreportados en los registros tributarios: ingresos de trabajadores independientes, utilidades distribuidas y utilidades no distribuidas.³⁷ Para corregir por subreporte imputan a cada contribuyente un monto proporcional a los ingresos declarados, distribuyendo a tal efecto toda la diferencia entre cuentas nacionales y la base tributaria. El ajuste es similar al aplicado por Cepal para corregir el subreporte de ingresos en la encuesta Casen, con la diferencia que los autores utilizan los datos de cuentas nacionales del año corriente que son bastante más elevados que los usados por Cepal correspondientes a cuentas nacionales empalmadas (ver sección 1).

Una selección de los resultados obtenidos por estos autores se presenta en el Cuadro 15. Hay una considerable varianza en los resultados de acuerdo al tipo de ingreso considerado (que a su vez define el tipo de ingreso que se usa como denominador en el cálculo de la participación). La primera fila corresponde al ingreso corriente no ajustado, que es similar a la definición usada en el Cuadro 14 más arriba, si bien Fairfield y Jorrat utilizan una combinación de cuentas nacionales y registros tributarios como ingreso de referencia. La corrección por subreporte en la línea 2 hace aumentar sustancialmente la participación del 1% a niveles del 20%, producto que las partidas que se ajustan tienden a concentrarse en los ingresos altos. Un efecto de similar magnitud resulta de incluir las utilidades no distribuidas y así configurar el ingreso devengado en la línea 3 (sin corregir por subreporte). Finalmente, cuando se pone en conjunto la corrección por subreporte y las utilidades no distribuidas se obtiene una participación del 1% cercana a una tercera parte del ingreso nacional.

Los resultados descritos deben interpretarse con cautela. En primer lugar, son estimaciones que necesitan de un conjunto de supuestos puesto que los micro-datos no son suficientes por sí mismos para derivar buena parte de los resultados. Segundo, los resultados no son comparables con los obtenidos para otros países porque la corrección por subreporte y la inclusión de utilidades no distribuidas no forman parte de la metodología comúnmente usada. Tercero, las partidas de ingresos cuentas nacionales representan a su vez estimaciones que pueden estar sujetas a significativas imprecisiones; el caso más discutible son las utilidades distribuidas en tanto se calculan en forma residual y computa como utilidad a eventuales omisiones en otras partidas.

³⁷ Los salarios y pensiones son informados por los agentes pagadores por lo que estarían relativamente exentos de problemas de subreporte, de acuerdo al juicio de los autores.

Cuadro 15: Participación del 1% en el año 2009, estudio de Fairfield y Jorrat

Definición de ingreso utilizada	Participación del 1% más alto
• Ingresos corrientes no ajustados	14,9
• Ingresos corrientes ajustados por cuentas nacionales	21,6
• Ingresos devengados no ajustados	19,2
• Ingresos devengados ajustados por cuentas nacionales	32,3

Fuente: Fairfield y Jorrat (2014)

4.- La irrupción de la desigualdad en la agenda social y política

A lo largo de este documento se ha mostrado que la desigualdad de ingresos ha venido cayendo en Chile desde el año 2000 y que los aumentos de gasto social de las últimas décadas han reducido las brechas de recursos que disponen los hogares en el país. No obstante estos avances, la desigualdad ha adquirido cada vez mayor protagonismo en el debate público y hay autores que la identifican como la causa subyacente en el malestar social y las masivas manifestaciones de años pasados (Guell, Maira y Mizala, 2013). De hecho, el programa del segundo gobierno de Michelle Bachelet se basa en el postulado que la desigualdad es el principal problema a resolver para que el país pueda lograr el desarrollo (Programa de Gobierno, 2013). Este juicio es compartido por más de dos tercios de las personas entrevistadas en la encuesta IDH 2013, quienes están bastante o muy de acuerdo con la afirmación: “La desigualdad es el mayor obstáculo para que Chile logre el desarrollo”.³⁸

Hay un conjunto de razones que pueden explicar esta aparente contradicción entre la caída en la desigualdad de ingresos medida por los indicadores tradicionales y la irrupción de la temática en el debate público y en la agenda política en el país.

Por una parte, la reducción de la desigualdad de ingresos en los últimos años no modifica el hecho objetivo que Chile sigue siendo un país que presenta un muy elevado nivel de desigualdad en la comparación internacional. En el país hay grupos de la población que acceden a niveles de bienestar que son propios de los países más desarrollados mientras que otros viven en condiciones de pobreza y marginalidad; entre estos extremos hay una clase media relativamente acomodada y que ha crecido en los últimos años pero también

³⁸ La encuesta de elite 2013-2014. Un 68,7% de los entrevistados se sitúa en el tramo de 1 a 3 dentro de la escala entre 1 (muy de acuerdo) a 10 (muy en desacuerdo).

hay una clase media baja cuyos niveles de ingresos son precarios y que viven sujetos a incertidumbres y vulnerabilidades en lo económico.

Las brechas de ingresos no solo se traducen en desiguales niveles de bienestar asociados a la disponibilidad de bienes y servicios, sino que generan segregación entre los diferentes grupos socioeconómicos. Los pobres tienden a ser estigmatizados por vivir en barrios marginales donde florece la delincuencia y el narcotráfico. Los sectores más acomodados de la población se auto-marginan de la sociedad en tanto sus niveles de ingresos les permiten vivir en zonas exclusivas y acceder a bienes públicos y servicios sociales a través de mecanismos de mercado. La segmentación social trae consigo desconfianzas en los otros y carencia de capital social, con numerosos efectos negativos sobre la vida social que abarcan desde la evasión de impuestos³⁹ hasta el descontrol social en situaciones de emergencia como las vividas en Chile después del terremoto del 2010.⁴⁰

Así mismo, hay que calificar el efecto positivo que tiene el gasto social en el bienestar de la población. Es cierto que las transferencias gubernamentales hacen caer las brechas de recursos entre los hogares, pero están lejos de solucionar la desigualdad que se produce en las esferas de la salud, la educación y la vivienda, que son dimensiones del bienestar importantes en sí mismas. La elevada correlación que hay entre los recursos educativos y el ingreso de los hogares provoca una gran desigualdad de oportunidades, que a su vez explica la masividad del movimiento estudiantil que se ha posicionado como uno de los actores con alta capacidad de influencia en el país.

El gasto social también financia la política de protección social que se introducen en los años 2000s y cuyo objetivo es proveer seguridades económicas frente a los eventos de salud, vejez, desempleo, maternidad y desarrollo infantil temprano.⁴¹ A pesar de aquello el índice de inseguridad humana que reporta el Informe de Desarrollo Humano del PNUD muestra que entre 1997 y 2011 el indicador aumentó solo de 33 a 39 en una escala de 1 a 100 (de menos a más seguridad), por lo que la mayoría de la población se siente aún insegura frente a los riesgos sociales y de salud.⁴²

³⁹ La evasión del impuesto a la renta en Chile ha sido estimada en un 46% de la recaudación potencial (Jorrot, 2009). El impuesto a la renta grava a ingresos altos y la norma de comportamiento imperante en esos grupos parece que es legítimo no pagar impuestos si se encuentra la forma de hacerlo.

⁴⁰ Una situación similar la vivida en Nueva Orleans después del paso del huracán Katrina en el 2005. Nueva Orleans es sindicada como una de las ciudades con mayor desigualdad económica y menores niveles de confianza interpersonal dentro de Estados Unidos (Wilkinson y Pickett, 2009)

⁴¹ Las políticas de protección incluyen la reforma de la salud (Auge); las pensiones solidarias, el seguro de desempleo, Chile Crece Contigo y Chile Solidario (Larrañaga y Contreras, 2010).

⁴² Por ejemplo, la dimensión de salud pregunta si hay confianza en recibir atención médica oportuna ante una enfermedad catastrófica o crónica grave (en 1997 un 31% tenía absoluta o bastante confianza; en el 2011 un 42%); si tenía confianza en poder pagar los costos no cubiertos por el sistema de salud ante una enfermedad catastrófica o crónica grave (18% en 1997 y 30% en 2011); y confiaba en recibir una atención de calidad ante una enfermedad catastrófica o crónica grave (37% en 1997 y 42% en 2011). Ver PNUD (2013).

Por otra parte, si bien las brechas de ingresos y servicios sociales representan una de las dimensiones más visibles de la desigualdad, esta tiene carácter sistémico y afecta a los diferentes ámbitos de vida de la población. No se trata solo que haya grupos con más recursos económicos que otros, sino que hay relaciones sociales asimétricas que se expresan en vivencias que afectan la dignidad de las personas. Estas situaciones afectan la vida cotidiana de las personas y les imponen una carga de bienestar que es mucho más visible que una reducción de cuatro o cinco puntos en el coeficiente de Gini, que a estos efectos es un resultado abstracto y alejado de la experiencia vivencial.

La emergencia de la desigualdad como problema nacional tiene por contexto un país que ha experimentado grandes cambios en las últimas décadas en términos del crecimiento de su economía, de la ampliación de las libertades culturales y de la expansión de la democracia. Ello ha propiciado el empoderamiento de los individuos y una menor tolerancia a la desigualdad y sus manifestaciones cotidianas. Los abusos, las arbitrariedades y las discriminaciones que podían pasar desapercibidas en otras épocas hoy día constituyen fuente de indignación y de rechazo social. Este es quizás uno de los cambios más relevantes para explicar la irrupción de la desigualdad en la dinámica social del presente.

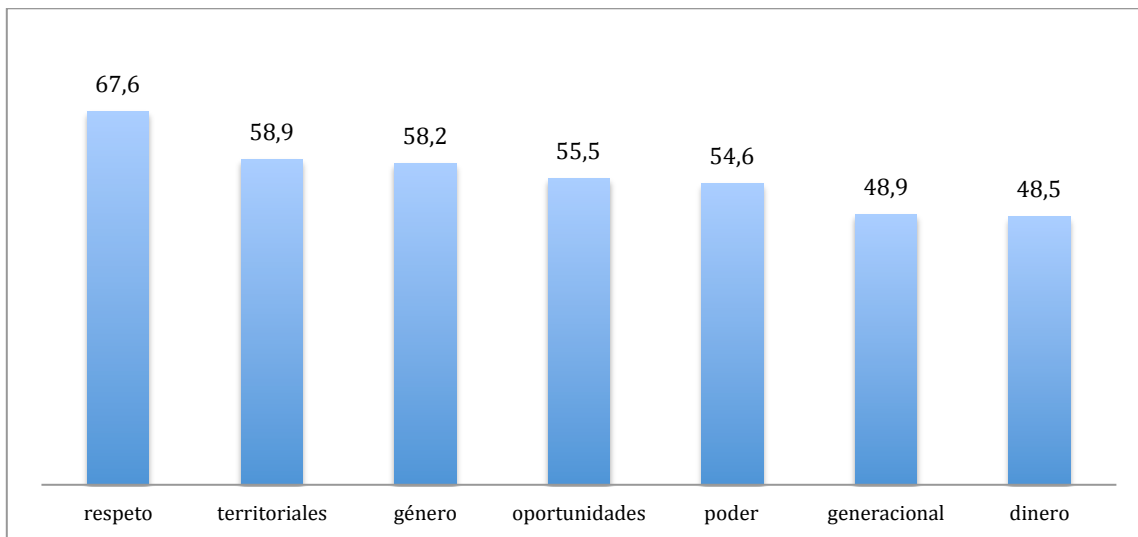
El gráfico 1 presenta el grado de rechazo que diferentes tipos de desigualdad provocan en la población, de acuerdo a la encuesta del Informe de Desarrollo Humano 2013-2014. La dimensión de la desigualdad que provoca mayor rechazo en la población es la asimetría en las relaciones sociales. A un 67,8% de las personas entrevistadas dice que le molesta mucho “que a algunas personas se les trate con mucho más respeto y dignidad que a otras”.⁴³ Entre un 55% y 60% de la población expresa mucha molestia con las desigualdades de poder, oportunidades, género y territoriales. En cambio, “que haya personas que ganen mucho más dinero que otras” molesta fuertemente a un 48,5% de la población.

Es interesante constatar que son los sectores medios quienes manifiestan un mayor rechazo a las situaciones de desigualdad, en particular a las que ocurren en la esfera del poder, las oportunidades y del respeto y dignidad (Cuadro A-16 en Anexo). Ello sugiere que hay una relación entre la intolerancia a la desigualdad y el mayor empoderamiento de los individuos.

⁴³ En la escala de 1 (no me molesta para nada) a 10 (me molesta mucho), un 67,8% de los entrevistados se posiciona en el tramo de 8 a 10.

Gráfico 1: Rechazo a diversos tipos de desigualdad

(% población con intensidad de rechazo 8 a 10 en escala 1 a 10)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano 2013, PNUD.

El rechazo a la desigualdad no está referido a situaciones hipotéticas, sino que se relaciona con experiencias vivenciales de las personas. En Chile siguen habiendo prácticas de discriminación y de clasismo que representan quizás la expresión más dura de la desigualdad en tanto suponen la existencia de ciudadanos de primera y segunda clase. También han adquirido visibilidad los denominados abusos en referencia a prácticas que realizan algunas empresas y organizaciones y que son reflejo de relaciones de poder asimétricas. La gama de situaciones es diversa e incluye situaciones como la repactación unilateral de deudas en La Polar, elevadas tasas de interés en los créditos de consumo en el retail, el alza de los precios de los planes de las Isapres y otros casos en la empresa privada, pero también el maltrato que muchas veces experimenta la población más vulnerable en los servicios públicos.

Así, en la citada encuesta del Informe de Desarrollo Humano se les pregunta a los entrevistados si han vivido experiencias concretas de abusos en el último año, obteniéndose una respuesta afirmativa en el 41% de los casos. Para los grupos medios altos la percepción de situaciones de abuso aparece más vinculada a las relaciones que establecen como consumidores con las empresas privadas, mientras que en el caso de los grupos medios bajos es más frecuente la percepción de abuso en el trato con los servicios

públicos. En cambio, la percepción de abusos en los lugares de trabajo o de estudio aparece con bastante menor frecuencia.

La desigualdad también se manifiesta en la dimensión de la política en la medida que el dinero sigue teniendo un peso desmedido en la elección de candidatos, en la toma de decisiones de política y en la formación de la opinión pública. Las estadísticas de aportes a las candidaturas parlamentarias del 2010 muestran que alrededor del 50% del financiamiento se originaron en aportes reservados de empresas y personas, con una distribución muy asimétrica de los recursos según candidato. Ello genera dudas fundadas respecto de la independencia que tienen los candidatos electos respecto de sus fuentes de financiamiento (Informe de Auditoría a la Democracia). Ello puede alimentar la masiva desconfianza que hay en el país respecto de las instituciones y de la clase política.

En suma, en Chile hay desigualdades importantes y significativas en el acceso de las personas y grupos a bienes socioeconómicos, pero también asimetrías en la posibilidad de participar e incidir en las decisiones públicas; discriminación en contra de personas por su pertenencia a determinada clase social, género, etnia, nacionalidad y minorías diversas; así como concentración económica y de poder en la capital del país. Estas desigualdades no sólo son problemáticas en términos comparativos o morales, sino también funcionales en tanto sus efectos sobre la propia dinámica económica, sobre las posibilidades de la democracia, de las relaciones sociales y de la vida personal.

A tales efectos, la irrupción de la desigualdad en la agenda política representa una oportunidad para el país en tanto propicia que se realicen los cambios y reformas estructurales requeridos para desactivar el circuito de la desigualdad y poder aspirar a un desarrollo definitivo, puesto que no hay países que hayan logrado su desarrollo con los niveles de desigualdad que presenta la sociedad chilena. La experiencia internacional muestra que no hay un camino único para reducir la desigualdad y que hay condiciones históricas de cada país que se deben tener en cuenta en esta agenda.

5- A modo de cierre

La pregunta que titula este artículo ¿cae la desigualdad en Chile? tiene una respuesta afirmativa si se atiende a los datos objetivos de la distribución de ingresos.

En efecto, a partir del 2000 hay una caída en todos los indicadores habitualmente usados para medir la desigualdad de ingresos, y en particular, en el coeficiente de Gini que presenta una reducción estadísticamente significativa de alrededor de cinco puntos porcentuales en la última década. La baja en la desigualdad generaliza a distintas medidas del ingreso del hogar y es reportada tanto por los datos de la encuesta Casen como la encuesta de empleo de la U de Chile. El análisis estadístico muestra que la menor desigualdad se origina en una reducción de brecha en la mayoría de las partidas de ingreso, tanto aquellas determinados por el mercado como por la política pública.

La desigualdad también cae a nivel del ingreso ampliado que es aquel que incorpora al conjunto de las transferencias del Estado. En este documento se muestra que el gasto social en servicios sociales reduce apreciablemente la brecha de recursos entre los hogares del país y que el impacto distributivo de estas transferencias se ha acentuado en el tiempo.

A pesar de estos avances, la temática de la desigualdad ha irrumpido en el debate público y provee fundamentos a las diversas reformas que impulsa el segundo gobierno de Michelle Bachelet. Hay distintas razones que pueden explicar esta aparente contradicción entre las cifras y el debate público.

Las ganancias de los últimos años son aún incipientes y el país sigue presentando niveles de desigualdad que son muy altos, que se expresan en diferencias marcadas en los estándares de vida que tienen los distintos grupos de la población. El coeficiente de Gini debe caer 20 o 25 puntos más para que la desigualdad del ingreso en Chile converja a los niveles promedios de los países desarrollados, en vez de los cinco puntos de reducción de la última década.

Un rasgo distintivo de la desigualdad en el país es la concentración del ingreso en los percentiles más altos. Esta parte de la desigualdad no se mide bien en las encuestas porque estas tienden a omitir a los perceptores más altos de ingreso. A tal efecto este documento presenta estimaciones de la participación del 1% más rico en base a los datos provistos por los registros tributarios del impuesto a la renta. Sin embargo, la elevada evasión tributaria y la relevancia de las utilidades no distribuidas hacen que esta metodología tampoco entregue fidedignas en la materia, pero estimaciones alternativas muestran que la participación en el ingreso de este grupo puede ser muy elevada en el país.

El aumento del gasto social reduce la desigualdad de ingresos pero deja interrogantes en otros ámbitos de relevancia. El acceso a servicios de educación y de salud se realiza a través de ofertas segmentadas que redundan en significativas desigualdades en estos ámbitos que en sí mismo son constituyentes finales del bienestar así como espacios privilegiados de la distribución de oportunidades. Por otro lado, las políticas de protección social no han logrado aminorar la incertidumbre que los hogares vulnerables manifiestan respecto de los riesgos económicos.

Finalmente, la desigualdad existente en el país tiene carácter sistémico y se manifiesta en un conjunto de dimensiones, más allá de los ingresos. La población y las clases medias en particular rechazan con especial fuerza que haya personas a las cuales se les trate con mucho más dignidad y respeto que a otras. Asimismo, una fracción significativa de la población dice experimentar abusos de parte de entidades públicas y privadas. Estas son expresiones de la desigualdad que representan vivencias cotidianas para un sector de la población, para quienes la caída de 4 o 5 puntos en el Gini puede ser una abstracción lejana.

Referencias Bibliográficas

Atkinson Anthony, Thomas Picketty and Emmanuel Saez (2011): "Top incomes in the long run of history", Journal of Economic Literature 49 (1): 3-71.

Banco Central (2012): "Cuentas Nacionales por Sector Institucional", Banco Central de Chile, Santiago.

Birdsall Nancy, Nora Lustig and Darryl McLeod (2011): "Declining Inequality in Latin America: Some Economics, Some Politics" Tulane Economics Working Paper Series 1120, Tulane University.

Bravo, David y Jose: Valderrama The impact of income adjustments in the Casen Survey on the measurement of inequality in Chile Estudios de Economía, vol 38, No1.

Bravo David, Dante Contreras e Isabel Millán (1999): The distributional impact of social expenditure. Chile 1990-98", en World Bank : "Poverty and Income Distribution in a High Growth Economy. Background Papers".

Cepal: Panorama Social 2012, Santiago, Cepal 2012.

Cepal (2012 a): "La medición de los ingresos en la encuesta Casen 2011-R2", disponible en http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/La_Medicion_de_los_Ingresos_CASEN_2011.pdf

Contreras Dante, Jorge Rodríguez y Sergio Urzúa (2013): "The origins of inequality in Chile".

Dirección de Presupuestos (2012): "Estadísticas de las finanzas públicas 2000 a 2011", Dipres, Santiago.

Fairfield Tasha and Michel Jorrat (2014): "Top Income Shares, Business Profits, and Effective Tax Rates in Contemporary Chile", International Centre for Tax and Development, Working Paper 17.

Förster, Michael, Ana Llena-Nozal y Vahé Nafilyan (2014): "Trends in Top Incomes and their Taxation in OECD Countries", OECD Social, Employment and Migration Working Paper 159.

Garfinkel Irwin, Lee Rainwater Timothy M. Smeeding (2005): "Welfare State Expenditures and the Redistribution of Well-being: Children, Elders, and Others in Comparative Perspective"; Luxembourg Income Studies, WP 387, Syracuse University.

Gasparini Leonardo y Nora Lustig (2011): The rise and fall of economic inequality in Latin America, ECINEQ, Working Paper 2011-213.

Guell, Pedro (2013): Igualdades y desigualdades en Chile hoy: de la medición de la distribución a la politización de las relaciones sociales.

Guell Pedro, Luis Maira y Alejandra Mizala (2013): "Iguales: un horizonte para nuestra convivencia y una condición para el desarrollo", borrador.

Jorrat Michel (2012): "Gastos Tributarios y Evasión Tributaria en Chile: Evaluación y Propuestas", Documento de Trabajo, CEP.

Jorrat Michel (2009): "La Tributación Directa en Chile", Serie Macroeconomía del Desarrollo 92, Santiago, Cepal.

Larrañaga Osvaldo y Dante Contreras, eds (2010): "Las Nuevas Políticas de Protección Social en Chile" Uqbar, Santiago.

Larrañaga Osvaldo, Gustavo Cabezas y Francisca Dussaillant (2014): "Trayectorias educacionales e inserción laboral en la educación media técnica profesional", Estudios Públicos 134, Otoño, Santiago.

Lopez Calva, Felipe and Nora Lustig (eds) Declining Inequality in Latin America: a decade of progress? Washington DC Brookings Institution Press, 2010.

Palma, José Gabriel (2011): "Homogeneous middles vs. heterogeneous tails, and the end of the 'Inverted U': the share of the rich is what it's all about", Cambridge Working Papers in Economics (CWPE) 1111. Disponible en <http://www.econ.cam.ac.uk/dae/repec/cam/pdf/cwpe1111.pdf>

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2013): "Informe de Desarrollo Humano. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo", PNUD, Santiago.

OECD (2011): "Divided we stand. Why inequality keeps rising", OECD Publishing, Paris <http://dx.doi.org/10.1787/9789264119536-en>

Sapelli, Claudio (2011): Chile ¿Más Equitativo?, Ediciones Universidad Católica, Santiago.

Shorrocks, Anthony: "The Impact of Income Components on the Distribution of Family Incomes", The Quarterly Journal of Economics, vol 98(2), pp 311-26, May 1983.

Wilkinson, Richard and Kate Pickett (2009): The Spirit Level, Bloomsbury Press.

Anexos

Cuadro A-1: Desigualdad ingresos medidos en escalas de equivalencia, 1990 a 2011.

	Gini	D10/(D4-D1)	Q5/Q1	D10/D1
1990	54,2	4,0	16,1	34,5
1996	54,3	4,0	16,4	34,1
2000	55,2	4,2	17,2	38,9
2003	53,8	3,9	15,6	33,6
2006	50,0	3,4	13,7	28,1
2009	51,2	3,4	13,7	29,3
2011	49,1	3,0	12,2	24,7

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen, años respectivos. Los ingresos corresponden a ingreso monetario divididos por la raíz cuadrada del número de miembros. La unidad de medición es el hogar ponderado por el número de miembros. Se incluyen hogares con ingreso igual a cero y el servicio doméstico puertas adentro se considera como un hogar aparte.

Cuadro A-2: Desigualdad 1990 a 2011. Casen (R Metropolitana) vs U de Chile (Gran Santiago)

	Q5/Q1		Gini	
	Casen	U de Chile	Casen	U de Chile
1990	17,6	17,1	56,1	54,2
1996	17,1	15,1	56,0	52,4
2000	20,5	16,4	58,9	54,0
2003	18,6	15,3	58,0	52,8
2006	16,4	14,6	55,2	52,3
2009	16,9	12,9	56,2	49,9
2011	15,3	11,6	54,4	48,0

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen y de la encuesta de empleo de junio de la U de Chile, años respectivos. La unidad de medición es el hogar ponderado por el número de miembros.

**Cuadro A-3: Hogares: tasa crecimiento ingreso per cápita, ingreso total y número miembros (%)
1990 -2000**

Quintiles	Ingreso per cápita hogar	Ingreso total hogar	Personas por hogar
1	49,9	46,7	-2,3
2	55,9	53,3	-1,6
3	57,5	47,0	-6,3
4	59,3	50,5	-4,8
5	65,8	50,9	-7,4
Total	62,5	50,3	-4,3

Fuente: Crecimiento del ingreso en moneda del mismo año. Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen, años respectivos. La unidad de medición es el hogar. Se incluyen hogares con ingreso igual a cero y el servicio doméstico puertas adentro se considera como un hogar aparte.

Cuadro A-4: Porcentaje de ingresos del hogar según fuentes, 2011.

Quintiles	Salarios	independiente	Pensiones	Subsidios	Otros	Total
1	5,3	2,1	6,5	29,7	5,7	5,1
2	10,2	4,6	13,7	30,7	6,6	9,1
3	15,3	7,6	19,3	20,3	8,7	13,0
4	20,7	16,4	25,7	13,7	17,6	19,5
5	48,6	69,3	34,9	5,6	61,5	53,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuesta Casen 2011

Cuadro A- 5: Resultados de la Descomposición del GINI en términos del Efecto Concentración y Efecto Participación (%) 1990-2000

	Concentración	Participación	Total
Salarios	0,98	-0,21	0,77
Independientes	0,44	-0,28	0,15
Pensiones	0,14	-0,24	-0,10
Subsidios	-0,15	-0,05	-0,20
Otros ingresos	-0,43	-0,22	-0,65
Total	0,99	-1,01	-0,02

Fuente: Elaboración en base a micro datos encuestas Casen 2000 y 2011

Cuadro A-6: Ingreso medio por perceptor, 1990 (miles \$ 2011) (hogares)

Quintiles	Salarios	Independiente	Pensiones	Subsidios	Otros	Total
1	91,6	83,5	64,4	10,2	39,8	73,5
2	127,6	138,4	78,6	9,4	60,0	115,3
3	151,2	186,5	94,9	9,0	61,4	148,5
4	209,0	270,6	136,2	8,3	70,5	221,0
5	519,5	1040,9	268,0	8,3	157,2	726,0
Total	226,2	449,5	137,0	9,2	110,0	267,2

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuesta Casen 1990

Cuadro A-7: Ingreso medio por perceptor, 2000 (miles \$ 2011) (hogares)

Quintiles	Salarios	independiente	Pensiones	Subsidios	Otros	Total
1	135,6	124,1	125,6	12,5	49,3	105,0
2	192,9	202,6	145,6	12,4	68,2	183,7
3	246,9	296,2	171,4	12,2	89,5	255,2
4	341,3	432,2	231,6	12,9	91,0	374,3
5	937,7	1801,3	467,3	9,1	195,9	1302,9
Total	370,7	723,4	244,1	12,3	123,6	446,6

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen 2000

Cuadro A-8: Ingreso medio por perceptor, 2011 (miles \$)

Quintiles	Salarios	independiente	Pensiones	Subsidios	Otros	Total
1	186,0	145,3	105,4	22,1	61,1	117,9
2	239,1	245,3	120,0	26,4	77,1	185,6
3	287,4	317,4	142,6	23,6	94,7	253,9
4	385,2	473,3	202,1	27,5	107,5	391,8
5	1016,5	1483,2	318,5	32,7	186,5	1189,8
Total	435,8	696,9	181,4	25,0	126,1	429,6

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen 2011

Cuadro A-9: Perceptores por hogar, 1990 (hogares)

Quintiles	Salarios	Independiente	Pensiones	Subsidios	Otros	Total
1	0,71	0,20	0,17	0,58	0,20	1,45
2	0,98	0,27	0,30	0,56	0,18	1,75
3	1,15	0,36	0,41	0,50	0,30	2,03
4	1,10	0,40	0,46	0,40	0,58	2,00
5	1,01	0,54	0,36	0,33	1,27	1,92
Total	0,99	0,35	0,34	0,48	0,51	1,83

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuesta Casen 1990

Cuadro A-10: Perceptores por hogar, 2000 (hogares)

Quintiles	Salarios	Independiente	Pensiones	Subsidios	Otros	Total
1	0,73	0,19	0,11	1,05	0,33	1,98
2	1,08	0,26	0,28	0,80	0,29	2,03
3	1,07	0,31	0,41	0,55	0,40	1,99
4	1,08	0,37	0,45	0,40	0,67	1,98
5	0,99	0,48	0,35	0,14	1,28	1,8
Total	0,99	0,32	0,32	0,59	0,59	1,96

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen 2000

Cuadro A-11: Perceptores por hogar, 2011 (hogares)

Quintiles	Salarios	Independiente	Pensiones	Subsidios	Otros	Total
1	0,64	0,16	0,18	1,36	0,39	2,16
2	0,98	0,20	0,33	1,06	0,34	2,23
3	1,23	0,26	0,39	0,76	0,37	2,26
4	1,25	0,37	0,37	0,44	0,65	2,19
5	1,10	0,50	0,31	0,15	1,37	1,95
Total	1,04	0,30	0,32	0,76	0,62	2,16

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen 2011

Cuadro A-12: Ingreso medio hogar, 1990 (miles de \$ 2011) (hogares)

Quintiles	Salarios	Independiente	Pensiones	Subsidios	Otros	Total
1	65,1	16,6	11,2	6,0	7,8	106,7
2	125,1	36,8	23,2	5,2	11,0	201,4
3	173,2	67,7	38,5	4,6	18,1	302,1
4	228,9	107,0	62,1	3,3	41,1	442,4
5	526,7	566,1	96,9	2,8	200,4	1392,9
Total	223,8	158,8	46,4	4,4	55,7	489,1

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuesta Casen 1990

Cuadro A-13: Ingreso medio hogar, 2000 (miles de \$ 2011) (hogares)

Quintiles	Salarios	Independiente	Pensiones	Subsidios	Otros	Total
1	95,6	22,8	14,1	11,2	15,7	159,4
2	194,2	51,5	40,0	10,0	18,8	314,2
3	246,8	87,4	68,4	7,2	35,0	441,8
4	347,5	152,0	100,5	5,6	61,6	666,4
5	870,5	804,3	159,7	1,4	235,6	2071,5
Total	350,8	223,5	76,5	7,1	73,3	730,4

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen 2000

Cuadro A-14: Ingreso medio hogar, 2011 (miles de \$) (hogares)

Quintiles	Salarios	independiente	Pensiones	Subsidios	Otros	Total
1	115,7	22,1	18,5	25,6	22,5	204,4
2	222,5	47,9	39,2	26,5	26,0	362,0
3	334,1	78,8	55,2	17,5	34,2	519,8
4	454,2	169,4	73,8	11,8	69,3	778,1
5	1063,2	716,5	100,2	4,8	242,5	2127,4
Total	437,9	206,9	57,4	17,2	78,9	798,3

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen 2011.

Cuadro A-15: Tasas de Crecimiento de los salarios

Quintiles	2000/1990			2011/2000		
	Masa Salarial	Salario Medio	Número de Asalariados	Masa Salarial	Salario Medio	Número de Asalariados
1	46,9	40,4	4,2	21,0	40,4	-12,2
2	55,2	40,0	11,2	14,6	27,0	-8,3
3	42,5	52,5	-4,3	35,4	18,3	13,6
4	51,8	55,1	1,8	30,7	13,5	14,3
5	65,3	68,7	0,0	22,1	10,7	11,9
Total	56,8	56,5	1,0	24,8	20,0	6,0

Fuente: Cálculos basados en micro-datos encuestas Casen, años respectivos.

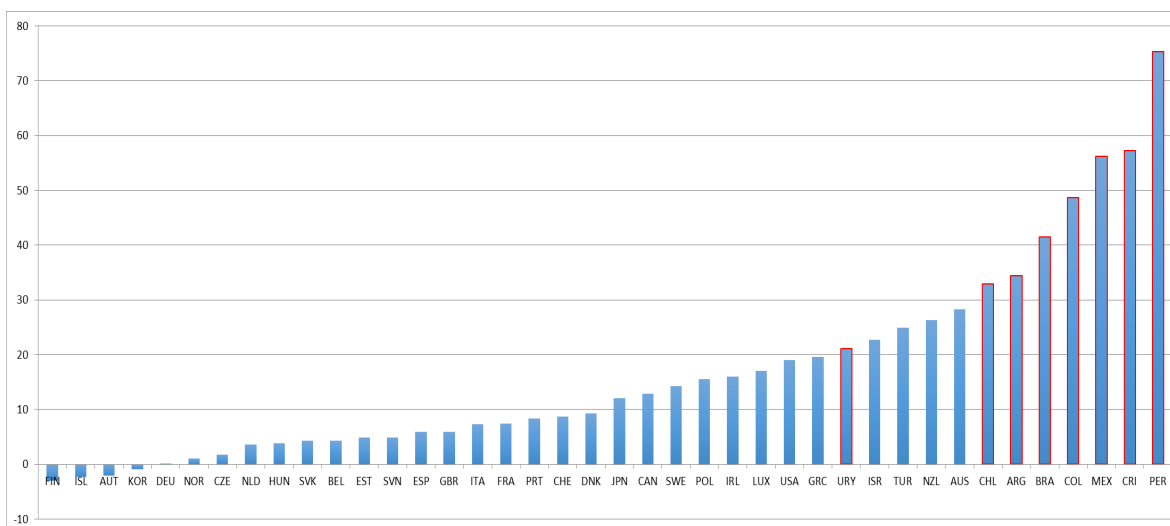
Cuadro A-16: Rechazo a diferentes tipos de desigualdad por nivel socioeconómico

(% con intensidad 8 a 10 de rechazo en escala 1 a 10)

	ABC	C1	C2	C3	D
Que algunas personas ganen mucho más dinero que otras	35,3	50,3	48,9	51,1	55,9
Que algunas personas tengan mucho más poder que otras	44,3	58,7	58,7	52,5	53,1
Que algunas personas tengan muchas más oportunidades que otras	48,7	58,9	57,3	54,8	52,8
Que algunas personas se les trate con mucho más respeto y dignidad que otras	64,8	71,9	67,6	68,8	54,7
Que existan desigualdades entre hombres y mujeres	50,9	65,0	59,9	56,2	51,2
Que existan desigualdades entre regiones y Santiago	51,6	64,8	61,9	58,4	45,7
Que existan desigualdades entre jóvenes y adultos	38,8	48,7	50,9	52,5	47,8

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano 2013-2014

Gráfico A-1: Coeficiente de concentración de recursos de las escuelas como % Gini de índice socioeconómico: 8 AL y OECD, PISA 2012



Fuente: Micro datos de la prueba Pisa 2012.